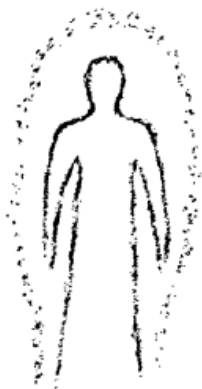


Cuentos de Hadas

Selección de Texto de Rudolf
Steiner

griechischer
Mensch



moderner
Mensch



Contenido

Interpretaciones de cuentos de hadas. Berlín, 26 de diciembre de 1908	5
La poesía y el significado de los cuentos de hadas a la luz de la investigación espiritual. Berlín, 6 de febrero de 1913	27
Simbolismo y fantasía con referencia al misterio «el examen del alma» Berlín, 19 de diciembre de 1911.....	47
Fe y conocimiento. Praga, 17 de abril de 1914	75
Experiencias básicas del cuarto y quinto periodo postatlante. Dornach, 20 de noviembre de 1914.....	85
Algunos aspectos sobre el programa de estudios Waldorf. Basilea, 26 de abril de 1920.....	103

Interpretaciones de cuentos de hadas.

Berlín, 26 de diciembre de 1908

Hoy hablamos de la explicación de los cuentos de hadas y las leyendas. En un sentido más amplio, este principio también puede aplicarse a los mitos. A continuación explicaremos brevemente cómo funciona. Hoy no puedo explicar exactamente cómo contar un cuento de hadas a un niño en una hora. Hoy me gustaría mostrarles lo que debe vivir en el alma de una persona que cuenta y explica cuentos de hadas.

Si queremos contar o explicar cuentos de hadas, leyendas o mitos, tenemos que saber más de lo que podemos decir. En segundo lugar, hay que estar dispuesto a comprometerse con el conocimiento antropológico para encontrar las explicaciones adecuadas. Esto no significa simplemente interpretar las cosas en los cuentos de hadas. Hay que reconocer la sabiduría antropológica e intentar penetrar con ella en los cuentos de hadas. Pero esto no funciona necesariamente igual para todos. Aunque se equivoque al principio, puede encontrar la interpretación correcta más adelante. Si construye sobre una base sólida, acertará. Pero si construye sobre un terreno inestable, se interpretarán en él todo tipo de cosas. Esto se aplica a todos los que cuentan cuentos y a todos los que los escuchan. Necesitamos ejemplos que nos ayuden a comprender mejor todo el asunto.

El primer cuento de hadas podría contarse así:

Algo ocurrió. ¿Pero dónde? También se podría preguntar: ¿Dónde no ocurrió? Érase una vez un sastre oficial. Al sastre jornalero sólo le quedaba un penique. Pero quería marcharse. Sólo le quedaba un penique y se moría de hambre. Lo único que pudo comprar con su penique fue

sopa de leche. Mientras comía la sopa de leche, muchas moscas volaron a la sopa. Cuando terminó, todas las moscas estaban en el plato. Golpeó el plato varias veces con la mano. Contó cien moscas. Entonces cogió una tablilla del posadero y escribió: «¡Ha matado a cien de una vez!». Y con esta tablilla siguió caminando. Pasó por delante de un castillo real. El rey miró hacia abajo y vio a un hombre que había escrito algo en la parte de atrás. Envío a su sirviente a ver qué decía. El sirviente fue a ver al rey y le dijo: «Ese hombre ha matado a cien personas a la vez». Y se lo contó al rey. El rey pensó para sí que podría utilizar a este hombre. Envío a un sirviente a buscarlo. «¡Puedo utilizarte!» "El rey se lo dijo. ¿Quieres trabajar para mí? "Sí, quiero trabajar a su servicio. Recibiré dinero de usted. Le diré cuánto más tarde». El rey le dijo: «Te recompensaré bien si cumples tus promesas». Puedes comer y beber todo lo que quieras. Pero también debes ayudarme. Cada año, muchos osos vienen a mi tierra. Hacen mucho daño. Son tan fuertes que no se les puede matar. Tú sí que puedes hacerlo si comes y bebes lo que hay en tu mesa. Entonces el jornalero dijo: «Eso haré, pero hasta que vengan los osos, tengo que comer y beber todo lo que quiera». El sastre jornalero pensó para sí: «Si no puedo matar a los osos cuando me ataquen, al menos habré comido y bebido bien durante un tiempo». Esto duró un tiempo. Cuando volvieron los osos, preparó lo siguiente: Fue a la cocina y preparó una mesa. Dejó la puerta abierta y puso comida y bebida en la mesa para los osos. Luego se escondió. Los osos vinieron, comieron y bebieron hasta que no pudieron más y se quedaron tumbados. Entonces cortó la cabeza de cada oso y los mató. Cuando el rey vio esto, le preguntó: «¿Cómo lo has hecho?». El jornalero respondió: «Maté a los osos». El rey era un creyente. Le dijo: «Si has hecho eso, puedes hacerme un servicio aún mayor». En esta tierra, todos los años vienen grandes gigantes. Nadie puede matarlos o ahuyentarlos. ¿Puede usted tal vez hacerlo? El sastre dijo: «Sí, lo haré si puedo tener a su hija como

comida». El rey quería que los gigantes desaparecieran. Lo prometió y al sastre le pareció bien.

Cuando llegó la hora de que regresaran los gigantes, se llevó comida y bebida. Luego se dirigió hacia los gigantes. Por el camino, se llevó un trozo de queso y una alondra. Entonces se acercó a los gigantes con sus cosas y la comida. Los gigantes dijeron: «Estamos aquí de nuevo para luchar con el más fuerte. Nadie nos ha derrotado aún». Entonces el jornalero dijo: «¡Entonces lucharé con vosotros!». - Eso te saldrá mal! dijo un gigante. Entonces el hombre de las nieves dijo: «¡Muéstrame lo que puedes hacer! El gigante cogió una piedra y la aplastó entre sus dedos.

Luego cogió un arco y una flecha. Disparó la flecha al aire. La flecha sólo volvió a bajar después de mucho tiempo. - ¡Así de fuerte soy! Si quieres luchar conmigo, tienes que ser más fuerte que yo. El sastre cogió una piedra y la convirtió en una bola con queso. Cuando presionó sobre ella, el queso salió. Luego le dijo al gigante 'Puedo exprimir agua de la piedra. ¡No puedes hacer eso! El gigante quedó impresionado de que el sastre pudiera hacer aún más. Entonces el sastre cogió un arco y una flecha. Mientras disparaba, dejó volar a la alondra. No volvió. Entonces le dijo al gigante 'Tu flecha ha vuelto a caer. He disparado tan alto que no volverá a bajar. Los gigantes se sorprendieron de que hubiera otro más fuerte. Le preguntaron si quería ser su compañero. Él aceptó. Puede que fuera pequeño, pero era un buen complemento. Así que lo acogieron en su grupo. Se quedó con ellos durante un tiempo. Pero no podían creer que hubiera alguien más fuerte que ellos. Una vez, mientras yacía despierto en la cama, les oyó decidir matarle.

Así que tomó precauciones. Hizo una gran comida con las cosas que llevaba consigo. Los gigantes comieron y bebieron hasta emborracharse. Pero querían matarlo. Cogió la vejiga de un cerdo, la llenó de sangre y se la ató a

la cabeza. Luego se tumbó en la cama con ella. El gigante pinchó la vejiga del cerdo y cuando la sangre salió, los gigantes se alegraron porque ahora se habían librado de él. Y se durmieron. Entonces el sastre se levantó y mató a los gigantes dormidos. Luego fue a ver al rey y le dijo que había matado a los gigantes.

El rey le dio a su hija en matrimonio. El sastre y la hija del rey se casaron. El rey se asombró de lo fuerte que era su yerno. Pero ni el rey ni la hija sabían quién era el hombre que había viajado hasta aquí. ¿Era un sastre o un hijo del rey que se había escapado? Entonces no lo sabían. Si hoy siguen sin saberlo, entonces tampoco lo saben ahora.

Ese es uno de los cuentos de hadas que queremos examinar. Pero queremos fijarnos en otro cuento de hadas. No importa qué cuento de hadas lea, de qué pueblo o de qué época: siempre hay ciertas ideas que aparecen en todos los cuentos de hadas. Se lo diré enseguida: nos encontramos con un gigante. Lo derrotamos con astucia. Piense ahora en la leyenda de Odiseo. Ahí está el gigante Polifemo. Pero ahora pongamos otro cuento al lado.

Fue hace mucho tiempo. No recuerdo dónde fue. ¿Dónde ocurrió? Había un rey que era muy popular entre su pueblo. Todos querían que tuviera una esposa buena y noble. Le resultaba difícil encontrar una esposa que fuera tan buena y noble como él quería para su pueblo. Pero tenía una amiga, una pobre guardabosques que vivía sencilla y contenta en el bosque, pero que era muy inteligente. El rey se lo habría dado todo de buena gana, pues podría haberse hecho rico fácilmente. Pero el guardabosque no quería hacerse rico y quería conservar su sabiduría. Así que el rey acudió a su amigo el guardabosque y le pidió consejo. El guardabosque le dio un tallo de romero y le dijo: «Quédatelo. La chica que ama es la chica con la que debe casarse». Al día siguiente, el rey mandó llamar a muchas muchachas. El rey hizo esparcir un montón de perlas

delante de las muchachas y escribió el nombre de cada perla en la mesa. Luego hizo anunciar que la muchacha a la que se inclinara el tallo se convertiría en su esposa. Las otras chicas sólo debían recibir las perlas. Luego dio una vuelta con el tallo de romero, pero éste no se inclinó ante nadie. Las muchachas recibieron sus perlas y fueron despedidas. Lo mismo ocurrió el segundo día y el tercero. A la noche siguiente, el rey estaba dormido y oyó algo que venía de su ventana. Resultó ser un pájaro dorado. El pájaro dorado le dijo: «Me has ayudado dos veces». Yo también te ayudaré. Levántate, coge tu tallo de romero y ven conmigo. Te llevaré a un lugar donde encontrarás un caballo. En su cuerpo hay una flecha de plata. Tienes que arrancar la flecha del caballo. Entonces encontrarás a tu esposa. A la mañana siguiente, el rey fue con el pájaro de oro. Llegaron hasta un caballo que estaba enfermo. Una bruja le había clavado una flecha en el cuerpo. El rey sacó la flecha del caballo. El caballo se puso fuerte. El rey montó en el caballo. El tallo de romero se movió delante del caballo. El pájaro dorado guió al rey en el caballo. Finalmente llegaron a un castillo de cristal. Allí oyeron un fuerte zumbido. Cuando entraron, el rey vio a otro rey hecho de cristal. En su estómago había una gran mosca zumbadora. La mosca zumbadora zumbaba y se abría camino por el estómago del rey desde dentro hacia fuera. El rey preguntó al rey de cristal qué era. El rey se dirigió al sofá. Allí estaba sentada su reina con un vestido rosa. El rey le explicó que estaba a punto de revelar su secreto. Ahora la telaraña tejida alrededor de la reina se ha desgarrado. Pronto se rasgará por completo. Cuando la tela se rompa, vendrá una araña y tejerá una nueva alrededor de la reina. Mientras tanto, yo estoy atrapado en un cuerpo de cristal y mi mujer está siendo tejida por la araña. Llevamos mucho tiempo atrapados aquí hasta que nos liberen.

Una araña malvada apareció y atrapó a la reina. Cuando llegó la araña, el caballo mágico quiso matarla. Pero llegó

la mosca colibrí y quiso ayudar a la araña. El caballo mágico las mató a las dos. En ese momento, el rey de cristal se convirtió en un rey completamente humano, Dornenhecker se convirtió en una chica simpática, la reina fue liberada de la tela de araña y el rey contó cómo había sucedido todo.

Cuando ya era rey, una bruja malvada quiso casarse con él. Ella vivía al borde de su tierra, en el bosque. La bruja quería que se casara con su hija. Como él se había llevado a su mujer de otro castillo, ella quería vengarse. Lo convirtió en un rey de cristal y a su hija en una mosca que le roía el estómago. La reina estaba atormentada porque la bruja se convirtió en araña y la rodeó con una tela de araña. La doncella fue convertida en espino y el caballo que había cogido fue abatido por la bruja malvada. El caballo mágico fue liberado y había ayudado a liberar a todos los demás.

El rey preguntó al antiguo rey de cristal transformado dónde podía encontrar una buena esposa. Le indicó el camino hacia el castillo vecino. El pájaro dorado se adelantó volando de nuevo. Cuando llegaron allí, encontraron un lirio. Se acercó al lirio con el tallo de romero y se inclinó. En ese momento, el lirio se convirtió en una hermosa muchacha. Era la hermana de la reina del castillo vecino. Ahora ella también estaba redimida. El rey se la llevó a su casa. Se casaron y fueron muy felices. Vivieron mucho tiempo. Si no desaparecieron o murieron, puede que sigan vivos.

Ahora tenemos un cuento de hadas diferente. Tiene otros elementos. Si queremos entender lo que ocurre en los cuentos de hadas o leyendas reales, tenemos que dejar de pensar que son ficción. No lo son. Los cuentos de hadas se originaron en la antigüedad. En aquella época, la gente aún podía ver con clarividencia. Esta clarividencia era un remanente de una clarividencia original. Las personas que conservaban esto durante mucho tiempo estaban en algún

lugar entre despiertas y dormidas. Cuando las personas con esta antigua clarividencia se encontraban en esos estados intermedios, experimentaban el mundo espiritual en toda su diversidad. No se trataba de un sueño como en la actualidad. Para la mayoría de la gente de hoy, un sueño es algo caótico. En estos tiempos antiguos, la gente experimentaba regularmente algo con su antigua clarividencia que era similar para todas las personas.

¿Qué ocurría realmente en estos estados intermedios? Cuando la gente está despierta, percibe su entorno con sus sentidos físicos. Pero detrás de eso está el mundo espiritual. En estos estados intermedios, el velo del mundo físico se descorrió. Esto hizo visible el mundo espiritual. Todo en el mundo espiritual estaba relacionado con lo que la gente tenía en su interior. En el mundo físico, no se pueden ver los colores con los ojos ni oír los sonidos con los oídos. Lo que hay fuera se corresponde con lo que hay dentro. Los sentidos externos no estaban activos en estos estados, pero sí lo estaban los sentidos internos, espirituales. Al igual que el ojo y el oído tienen sus relaciones con el entorno, las partes del cuerpo astral humano tenían ahora sus relaciones entre sí. Cuando los sentidos externos dejan de funcionar, el alma cobra vida.

El alma tiene tres partes: el alma sensorial, el alma intelectual y el alma consciente. Al igual que el ojo y el oído tienen sus diferentes relaciones con el entorno, estas tres partes del alma tienen sus relaciones muy específicas con el entorno. En esos estados intermedios, el ser humano puede entonces percibir cosas que tienen que ver con el entorno espiritual. Supongamos que el alma sensible está centrada en el entorno espiritual. Entonces el ser humano ve todos los seres que están relacionados con las fuerzas de la naturaleza. No ve las fuerzas de la naturaleza en sí, sino lo que vive en ellas, por ejemplo el viento y el clima. El hombre ve los seres a través de su alma sensorial. Cuando

el alma sensorial está especialmente activa, la persona se siente transportada a una época en la que aún no tenía alma mental ni alma consciente. La persona ve el entorno como solía verlo cuando aún no tenía alma intelectual ni alma consciente.

En aquellos tiempos antiguos, él mismo aún estaba estrechamente conectado con las fuerzas de la naturaleza. Aún era uno con las fuerzas de la naturaleza. Era un ser compuesto de cuatro partes: cuerpo físico, cuerpo etérico, cuerpo astral y alma sensible. Así habitaba el mundo. Así pudo hacer lo que ahora pueden hacer los seres que viven en las fuerzas de la naturaleza. Son la expresión de lo que él fue una vez, cuando los humanos eran tan fuertes que podían derribar árboles y controlar el clima. Los seres que le rodean se le parecen a él mismo en una época anterior, cuando era mucho más poderoso porque aún no se había distanciado de las fuerzas de la naturaleza. Las figuras que se le aparecen son personas con una gran fuerza. Son los gigantes. En este estado, el hombre ve a los gigantes como seres reales. Personas con gran fuerza. Los gigantes son estúpidos porque entonces no eran tan inteligentes. Son fuertes, pero estúpidos.

Ahora veamos lo que el alma mental ve en esos estados. El alma mental puede ver cosas que ya están moldeadas según cierta sabiduría. Este no es el caso de los gigantes. El alma mental muestra al ser humano seres y figuras que lo disponen todo sabiamente. Ve a los gigantes como masculinos, pero a las criaturas del alma mental como femeninas. Ellas aportan sabiduría a las cosas y al mundo. Son las «mujeres sabias» que están detrás de las cosas y dan forma a todo. Él ve su propia forma en esta forma cuando aún no tenía un alma de consciencia, sino sólo un alma de mente. Estos seres son sabios. Como se siente muy cerca de estos seres, la gente suele creer que se parece a ellos. Por eso vemos a menudo el término «hermana» en

los cuentos de hadas cuando aparecen estos seres femeninos.

Cuando la gente piensa así, siente algo más en su alma. En este estado, la persona ya no está atada a la percepción normal. Ahora piensa: Lo que veo allí es en realidad lo que veo durante el día, pero durante el día es al revés. Cuando la persona recuerda las impresiones diurnas en el estado intermedio, se le aparecen al revés en las diversas formas de su sistema astral. Ahora, cuando recuerda las impresiones de hoy, ve las formas finas y etéreas detrás de la realidad ordinaria como si fueran rígidas. Por eso el hombre ve las cosas durante el día como si estuvieran encantadas. Si las formas están encantadas, por ejemplo las plantas, es así: El hombre ve el contenido de un ser sabio que está detrás de la apariencia física. Recuerda: Sí, de día es sólo una planta. En realidad no puedo alcanzarla. Cuando el hombre siente esta extrañeza entre los objetos diurnos y lo que hay detrás de ellos, por ejemplo entre un lirio y una figura detrás que está relacionada con su propia alma intelectual, quiere conectar con lo que hay detrás del objeto diurno. Es como si la forma nocturna se fusionara con la forma diurna.

El alma consciente surgió cuando el hombre ya se había distanciado mucho de la naturaleza. Ya no podía ver más allá de los misterios de la existencia. El alma consciente es mucho más débil que las fuerzas fuertes de las que acabamos de hablar. La astucia es la capacidad del alma de consciencia, pero no la capacidad de ser fuerte o de tener mucho poder. El alma de consciencia representa a aquellos seres espirituales que aún no están tan desarrollados como los humanos. Estos seres no son capaces de mucho. Como los humanos piensan en imágenes, les parecen enanos. En estos tiempos intermedios, el hombre ve cosas que están más allá de la percepción sensorial. Si, en sus momentos más elevados, el hombre siente que tiene una conexión con

el mundo espiritual, entonces ve los acontecimientos de la vida como una expresión de esta conexión. Si una persona es especialmente inteligente en la vida y se da cuenta de la relación de la vida con la realidad espiritual, especialmente en los estados en los que la gente aún puede conocer algo de la realidad espiritual, entonces puede ocurrirle lo siguiente:

Supongamos que es una persona inteligente y observa que otras personas resuelven sus problemas utilizando diferentes estrategias. La persona piensa para sí: ¿Cómo es posible que podamos vencer a las fuerzas salvajes que llevamos dentro mediante la astucia? Se lo debemos a las fuerzas que hay detrás de nosotros. Ellas nos permiten descubrir un poder en nuestro interior que puede vencer a las fuerzas salvajes con la inteligencia. Aún teníamos este poder cuando éramos tan fuertes como gigantes. Los procesos internos de las personas reflejan los acontecimientos externos del mundo. Aunque estos acontecimientos externos ya no sean visibles, aún pueden sentirse. En el mundo espiritual, se puede ver cómo los más débiles luchan contra los más fuertes. Muchos cuentos de hadas tratan de personas que luchan contra sus propias debilidades. Los estados intermedios desempeñan aquí un papel importante. La gente quiere saber quiénes son. El mundo espiritual ya no le es accesible, pero cree que aún puede iluminarse. Me vuelvo tan sabio que puedo derrotar a las fuerzas brutas con astucia e ingenio. Y entonces llegan los poderes que existen realmente y que corresponden a nuestros pensamientos astutos. Aparecen y actúan y explican a la gente lo que ocurre en el mundo espiritual.

La persona cuenta lo que ha visto en el mundo espiritual. Debe decir que lo que ha visto ha sucedido realmente. Sin embargo, no ha sucedido en nuestro mundo, sino en otro, el mundo espiritual. Es posible que el acontecimiento ya haya pasado cuando la persona en cuestión lo ve. Pero aún

puede estar ahí. Depende de si alguien aparece en un estado intermedio para observarlo. No está en un lugar determinado, sino en todas partes donde haya alguien que pueda observarlo. Por eso todos los cuentos de hadas tienen que empezar así: Sucedió algo, ¿dónde estaba? Sí, ¿dónde fue?

Así empieza un cuento de hadas. Y todo cuento de hadas debe terminar así: Lo vi una vez. Lo que ocurrió en el mundo espiritual no murió. Sigue vivo.

Así es como debe contarse todo cuento de hadas. Se crea la atmósfera adecuada si siempre se empieza y termina así.

Imaginemos que alguien busca a su esposa como nuestro rey en el segundo cuento de hadas. Está buscando un ser que sea tan parecido a él en el mundo humano como puede serlo una persona en el mundo espiritual. Puede encontrar a este ser si se compromete con los poderes que puede percibir a través de su mente. No existe tal cosa en la vida real. Por eso debe someter al hombre exterior al hombre interior. A menudo cometemos errores en la tierra. Por eso debe permitir que las fuerzas profundas trabajen para encontrar tal cosa. Puede hacerlo si se pone en un estado en el que pueda percibir las fuerzas que están actuando. Estas personas viven en secreto, donde no se distraen. El rey debe acudir a su amigo, el pobre ermitaño. Él conoce el secreto de los poderes que unen al hombre con el mundo espiritual. Él puede darle el arbusto de romero. El rey no puede encontrarlo a través de acontecimientos externos. Debe decidirlo en su interior. Por eso sueña que viene el pájaro dorado. También permanece en un estado de vigilia onírica. Y así pasa por todo lo que le he mostrado. Descubre lo que se ha conservado hasta hoy: la pura posibilidad de hacer feliz a la gente. No es uno de los poderes actuales el que puede llevarle allí, sino sólo un poder que encuentra en el mundo espiritual. Aquí se le aparece como un caballo mágico. El caballo en el mundo físico es sólo una imagen

en la sombra del espiritual. Las fuerzas dañinas del alma en el mundo físico han clavado la flecha en el cuerpo del caballo. En cuanto estas fuerzas desaparecen, el rey puede juzgar mejor las circunstancias. Entonces encuentra lo que le conviene. Con su mente normal, podría viajar mucho por el mundo y conocer gente. Pero no reconocería a la mujer que busca porque no comprende las circunstancias importantes. Las viejas circunstancias siguen existiendo.

Las circunstancias que busca están ahí, pero han sido modificadas por el mundo físico exterior. En el mundo físico no vemos las fuerzas tal y como son en realidad. Pero en el rey transformado y transparente, ve por fin quién puede ayudarle a encontrar a la esposa adecuada. El mundo exterior tiene un efecto sobre él. Estas fuerzas actúan a través de las circunstancias externas en las que el hombre está atrapado. El rey de cristal está enredado en el mundo exterior. Esto le ha hecho interiormente diferente de lo que podría ser en realidad. Algunas cosas que han sucedido no son buenas para nosotros. Nos molestan, como una mosca que nos fastidia. Puede verlo en la imagen. Tiene que imaginar cómo las fuerzas que actúan en el rey le llevan a encontrar lo que hay detrás de las apariencias físicas. Si el rey utiliza correctamente las fuerzas de su alma, encontrará a la «consorte».

Se representa un cortejo, pero no de la forma en que tiene lugar normalmente, sino de la forma en que tiene lugar cuando alguien se reúne con un guía del alma. El erminañón es, por así decirlo, un guía del alma. De este modo, las personas encuentran las fuerzas que les ayudan a reconocer la verdad. Vemos que hay condiciones externas y otros estados de conciencia que provocan la realización de la verdad.

Todos los cuentos de hadas pueden interpretarse de este modo. Para ello, hay que comprender la realidad espiritual que hay detrás. Entonces podrá comprender gradualmente

todo lo que ocurre en el cuento de hadas. Por ejemplo, la conexión entre las fuerzas que percibimos y las fuerzas de la vida. Puede verlas cuando mira hacia su interior. Puede verlo bien cuando toca una ramita de romero con un lirio. El lirio tiene poderes espirituales más finos y elevados. Pero sólo se activan cuando se toca con la ramita de romero.

El mundo de los cuentos de hadas cree que todo lo que tenemos a nuestro alrededor es en realidad una realidad diferente, encantada. La gente tiene que desencantar esta realidad para llegar a la verdad. Un cuento de hadas es originalmente una historia que sucedió astralmente. Después se volvió a contar. Y la gente puede cambiar los rasgos individuales. Si recoge cuentos de hadas de la gente, tendrá los restos de una imagen antigua, pero los rasgos individuales pueden haber cambiado. El explicador puede entonces malinterpretar estos rasgos añadidos. Al explicar correctamente un cuento de hadas, nunca debe perder de vista la imagen global. Hay que recordar el significado original. Todo corresponde a esas experiencias oníricas.

Así que tenemos que preguntarnos: ¿Fue el hombre alguna vez como es hoy? No, no lo era. El hombre sólo se ha desarrollado hasta su forma actual. Pero también se puede ver lo que el hombre ha superado, lo que ha sacado de sí mismo. Para reconocerse a sí mismo, el hombre ha tenido que sacar de sí los sentimientos fuertes, superarlos, refinarlos y convertirlos en el alma de la comprensión y el alma de la conciencia. También hay seres que no han progresado. Todo lo que el hombre tiene que superar aparece como un dragón o algo similar. Pero éstas son sólo las formas que el propio hombre ha creado. Usted también tiene que darse cuenta de ello.

Ahora me gustaría contarle otro cuento de hadas. Muestra lo diversos que son los motivos de los que hemos hablado ahora cuando una persona entra en contacto con el astral.

Si aplica lo que hemos dicho a este complicado cuento de hadas, casi encontrará el hilo conductor en él. Este cuento de hadas es como un resumen de las distintas fuerzas.

Érase una vez... ¿dónde ocurrió? Sí, podría haber ocurrido en cualquier parte. Érase una vez un viejo rey. El rey tenía tres hijos y tres hijas. Cuando llegó el momento, el rey dijo a los tres hijos: 'Las tres hijas se darán a quienes las pidan primero, para que no se queden sin casar'. Esa es la primera lección. La segunda lección es: ¡No vayan a un lugar determinado, y menos de noche! Les mostró el lugar bajo un álamo en el bosque.

Cuando el rey murió, los hijos quisieron ser tan sabios como él. La primera noche, alguien gritó en la ventana que quería una hija del rey. Los hermanos arrojaron a una hermana por la ventana. La segunda noche, alguien volvió a gritar en la ventana. Los hermanos arrojaron a la segunda hermana por la ventana. Y la tercera noche, alguien volvió a llamar a la ventana para que le dieran una hija de rey. Entonces los hermanos arrojaron a la tercera hermana por la ventana. Ahora estaban solos.

Pero sentían curiosidad y querían saber qué era eso del álamo. Una noche se sentaron bajo la chopera, se durmieron y nunca se despertaron. El mayor tuvo que vigilar. Caminaba arriba y abajo con su sable. Algo comía junto al fuego. Cuando miró más de cerca, era un dragón con tres cabezas. Así que luchó contra el dragón. Lo derrotó y lo enterró, pero no dijo nada. A la mañana siguiente volvieron a casa. A la noche siguiente salieron de nuevo. Hicieron una hoguera y se tumbaron. Esta vez el segundo hermano tuvo que vigilar. Vio a un dragón comiendo junto al fuego. Era un dragón de seis cabezas. Así que luchó con el dragón. Derrotó al dragón y lo enterró. Pero no dijo nada. Los hermanos pensaron que no había pasado nada. Volvieron a casa a la mañana siguiente. La tercera noche hicieron lo mismo. Encendieron un fuego y esta vez el

hermano menor tuvo que vigilar. Cuando los demás se habían dormido, caminó arriba y abajo con su sable y vio algo que comía en el fuego. Lo miró más de cerca y dudó un poco. Entonces luchó contra el dragón, que ahora tenía nueve cabezas. Pero para cuando lo tuvo, el fuego se había apagado. No quiso estropearles la sorpresa y fue en busca de algo de luz. Entonces vio luz entre las ramas. Intentó cogerla, pero no era suficiente. Entonces vio algo que luchaba en el aire y preguntó qué era. Los seres dijeron que eran el sol y el amanecer. Luchaban por el día. Desató la cinta con la que había atado sus polainas. Con ella, ató al sol y al amanecer. El día no podía empezar así. Luego fue a buscar luz y fuego. Llegó a una hoguera donde dormían tres personas. Cogió fuego, pero cuando se disponía a sentarse sobre el gigante, un poco de fuego cayó sobre él de modo que se despertó. Se lo enseñó a los demás y les dijo: «¡Mirad qué mosquito he cazado!». El hijo del rey estaba muy triste porque los gigantes querían matarlo. Pero antes querían algo de él. Así que hicieron un contrato con él. Querían ir a buscar a tres de las hijas del rey, pero había un perro y una gallina haciendo tanto ruido que no podían llegar. El hijo del rey prometió ayudar a los gigantes. A cambio, ellos querían liberarlo.

El hijo del rey ató el ovillo de hilo a un palo y siguió su camino. Los gigantes serían liberados si el hijo del rey tiraba del hilo. Pronto llegó a un río. No pudo cruzarlo. Los hermanos aún dormían. Tiró del hilo y apareció un gigante. Arrojó un tronco de árbol al otro lado del río. Así pudo continuar. Entonces llegó al reino donde se suponía que estaban las hermanas. Entró y llegó a una cámara. Allí vio a una hermana. La hermana estaba tumbada en una cama de cobre y tenía un anillo de oro en el dedo. Se lo quitó y se lo puso en el dedo. Luego siguió caminando.

En la segunda cámara, la segunda hermana estaba tumbada en una cama de plata. Tenía un anillo de oro en el

dedo. Se lo quitó y se lo puso él mismo. Luego llegó a la tercera cámara. La tercera hermana estaba tumbada en una cama de oro. También se puso su anillo de oro. Cuando miró a su alrededor, vio que el castillo tenía una pequeña entrada. Tiró del hilo y apareció el primer gigante. Cuando quiso atravesar la puerta, cortó rápidamente la cabeza del gigante. E hizo lo mismo con el segundo y el tercer gigante. Ahora había matado a los tres gigantes. Entonces volvió con sus hermanos. Primero liberó al sol y al alba. Ellos se miraron y dijeron: «¡Oh, ha sido una larga noche!». «Sí, ha sido una larga noche», dijo él. Y entonces se acercó a sus hermanos. Como los demás, no les dijo nada y se fueron a casa.

Al cabo de un tiempo, los tres hermanos quisieron casarse. El hermano menor les dijo a los otros dónde había tres hijas reales. Los condujo a un castillo. Los tres hermanos se casaron. El más joven se casó con la más bella. El hermano menor era el heredero de su suegro. Por lo tanto, tuvo que vivir en un país extranjero. Cuando estuvo fuera durante un tiempo, quiso regresar a su país de origen y llevarse a su esposa con él. Su suegro le dijo: «Si viajas, te quitarán a tu mujer en la frontera. Puede que nunca la vuelvas a ver. Viajaron de todos modos y se llevaron treinta soldados para protegerse. Cuando llegaron a la frontera, alguien se llevó a su mujer. Regresó y preguntó a su suegro dónde podía volver a encontrar a su mujer. Su suegro le dijo que sólo podría encontrar a su mujer en un país de blancos. Así que emprendió un viaje para volver a encontrar a su mujer. No sabía adónde conducía el camino hacia la tierra blanca.

Entonces llegó a un castillo. Quería preguntar dónde estaba el camino a la tierra blanca. Cuando entró en el castillo, vio a la señora del castillo sentada allí. Era la hermana que los hermanos habían arrojado antes por la ventana. Preguntó por su marido. Le llamaron. Era un

dragón con cuatro cabezas. Le preguntaron dónde estaba la tierra blanca. El dragón lloró porque no sabía dónde estaba la tierra blanca. Tal vez los animales lo sabían. Llamaron a los animales, pero ninguno de ellos conocía el camino hacia la tierra blanca. El hijo del rey siguió caminando y llegó a un segundo castillo. Allí encontró a la segunda hermana, a la que los hermanos habían regalado. Preguntó por su marido. El dragón tenía ocho cabezas. Pero ni siquiera él sabía nada de una tierra blanca. Tal vez los animales lo sabían, pensó. Volvieron a reunir a los animales, pero ninguno de ellos conocía el camino hacia la tierra blanca. El hijo del rey tuvo que seguir adelante. Al cabo de un rato, llegó a un tercer castillo. Cuando entró, se encontró con la tercera hermana. Le dijo lo que quería. Ella le respondió. Llamaron al marido, que era un dragón. Le preguntaron dónde estaba la tierra blanca. Él no lo sabía, pero tal vez uno de sus animales sí. Se llamó a los animales. Ellos también conocían la tierra blanca. El último en llegar fue un lobo cojo. El lobo dijo: «Una vez estuve en una tierra donde me hirieron. Ahora estoy cojo». Sé dónde está la tierra blanca. Entonces el hijo del rey dijo: «¡Quiero ir contigo!». El lobo no quería, ni siquiera cuando le prometieron rebaños enteros de ovejas. Pero finalmente dejó que el hijo del rey fuera tan lejos que pudo ver la tierra blanca desde una montaña. Llegaron a una montaña. Entonces el lobo le abandonó.

Entonces el hijo del rey se encontró con un manantial. Bebió de él y se sintió refrescado. Entonces llegó una mujer. La reconoció como su esposa robada. Ella le dijo que no podía recuperarla. Si lo hacía, el hechicero se la llevaría de vuelta. ¡Eso puede volar por el aire tan rápido como el pensamiento! Entonces el hijo del rey dijo: «¿Qué debemos hacer?». Ella respondió: «Necesitamos un caballo más rápido». Ve a ver a la anciana en la frontera del país. Entonces alquílate como sirviente. Ella te dará trabajo duro, pero ya verás lo que puedes hacer. Pídele el potro más

joven y una silla de montar. El suelo está lleno de estiércol de gallina. Lo tercero que quieres es una brida muy vieja.

Así que el hijo del rey se alejó y llegó a un arroyo. Mientras descansaba allí, vio un pez tumbado junto al arroyo. El pez le pidió: «Tómame y arrójame al agua. Es un favor que puedes hacerme». Así lo hizo, pero cuando estaba a punto de hacerlo, el pececillo le dio un silbato y le dijo: «¡Si necesitas algo, silba y te ayudaré! Cogió el silbato y siguió caminando. Al cabo de un rato, se encontró con una hormiga que estaba siendo perseguida por una araña. Liberó a la hormiga y recibió a cambio un silbido. Si alguna vez se encontraba en apuros, debía silbar con él y sería ayudado. Se lo guardó en el bolsillo y siguió caminando. Pronto encontró un zorro. El zorro estaba herido y tenía clavada una flecha de plata. El zorro le pidió al hombre que le sacara la flecha y le diera un poco de artemisa para su herida. A cambio, le ayudaría en una situación difícil. El zorro le dio otra pipa. Con las tres pipas, el hijo del rey fue a ver a la anciana de la frontera del país. Le dijo que quería ser contratado por ella como sirviente. Puedes hacerlo, dijo ella. Pero el trabajo es duro. Nadie lo ha hecho antes. Entonces ella salió al campo con él. Había noventa y nueve personas colgadas. La anciana dijo: «Estos son todos los que han sido contratados por mí como sirvientes. Pero ninguno de ellos pasó la prueba. Si no apruebas, ¡puedes convertirte en el centésimo! Trabajó para ellos durante un año. Pero en el barrio, un año son sólo tres días.

El primer día, la anciana le cocinó sopa y luego le despidió con tres caballos. Bebió la sopa de ensueño y se quedó dormido. Cuando se despertó, los caballos ya no estaban. Pensó en los silbatos, cogió uno y silbó. Había un manantial en el lugar. Tres peces de colores salieron nadando. Cuando los tocó, se convirtieron en caballos. Luego llevó los caballos de vuelta a la anciana. Ella misma había convertido los caballos en peces de colores. Cuando

le vio con los caballos, le regañó y se balanceó de un lado a otro.

Al día siguiente, la anciana le cocinó otra sopa de ensueño. Luego lo despidió con los caballos. Volvió a dormirse y cuando despertó, los caballos ya no estaban. Entonces silbó por segunda vez y aparecieron tres hormigas doradas. Cuando las tocó, eran sus caballos, que llevó de vuelta a la anciana. La anciana estaba furiosa porque había hechizado a los caballos. Regañó aún más a los caballos. El hijo del rey se salvó.

Al tercer día, la anciana pensó: «¡Ahora tengo que hacerlo aún más inteligentemente!». Le cocinó otra sopa de sueños y lo envió con los caballos. Cuando se durmió por la sopa de sueños, ella convirtió los caballos en huevos. Colocó estos huevos debajo de su asiento. Luego se sentó sobre ellos. El hijo del rey se despertó y vio que los caballos habían desaparecido. Silbó por tercera vez y entonces llegó el zorro. El zorro dijo: «Esta vez es más difícil, pero lo haremos. Iré al gallinero y daré un gran aullido. Entonces salta la vieja. En ese momento toca los tres huevos de oro que hay bajo su asiento. Al tocarlos, se transforman. Y así sucedió. El zorro fue al gallinero, hizo ruido, la gallina saltó, salió corriendo y el hijo del rey tocó los huevos de oro. Cuando la gallina volvió, los caballos estaban allí. La anciana le preguntó: «¿Qué quieres como recompensa?». Ella pensó que él quería algo especial. Él respondió: «Quiero el potro, la silla de montar y una brida vieja». Así que lo consiguió. El caballo era aún pequeño. Tuvo que llevarlo a cuerdas. Al anochecer, el caballo le dijo: «Ahora puedes dormir. Quiero beber un poco de agua. Volvió por la mañana. Al segundo día, ya podía caminar muy rápido. La segunda noche no pasó nada. Y al tercer día lo llevó al lugar donde estaba prisionera su esposa. Entonces el hijo del rey subió a su mujer al caballo. Le preguntó: «¿A qué velocidad viajaremos ahora por el aire?». La esposa

respondió: «A la velocidad del pensamiento». Cuando el ladrón vio esto, también subió a su caballo para cabalgar tras ellos. Entonces el caballo le preguntó: «¿A qué velocidad viajamos por el aire?». Y él respondió: «¡A la velocidad de la voluntad o del pensamiento!». Aceleró tras ellos, acercándose cada vez más. Cuando estuvo muy cerca, el caballo le dijo al otro que esperara. Esperaré hasta que estés muy cerca. El otro caballo se deshizo del ladrón, se unió al primer caballo y la reina fue liberada. El hijo del rey pudo regresar con su esposa y seguir viviendo en su país.

Si no se olvida el suceso, hoy siguen vivos.

Este es otro cuento de hadas algo más complicado con muchos elementos diferentes. No sabemos cómo interpretar este cuento de hadas. Pero podemos leerlo y pensar en lo que significa. Todo lo que ha sido añadido por la falsa tradición debe ser eliminado. Si observamos el cuento de hadas según lo que se ha descrito hoy, encontraremos un hilo conductor para todo: el motivo de Dralen, el motivo de las tres hermanas que son expulsadas, el motivo de la superación de los dragones en el fuego, el motivo de la prudencia, el motivo del matrimonio del alma intelectual con el mundo exterior; ahora de nuevo de forma única el motivo de la prudencia de los poderes mágicos sutiles. Luego, Emesis, Karma, regresa de una forma extraña. El hijo del rey se encuentra de nuevo con sus hermanas. Han echado a su hermana de la familia, así que luchan contra el dragón.

Los cuentos de hadas son experiencias de personas del pueblo que se encuentran en un estado intermedio. Los grandes mitos de los dioses de los pueblos también muestran lo que sucede. Sólo los iniciados en el plano astral y en los planos superiores lo comprenden. Los cuentos de hadas son como los grandes mitos de los pueblos. Los grandes mitos de los pueblos nos muestran las grandes conexiones del cosmos. Los cuentos de hadas

nos muestran lo que los pueblos han experimentado. En los cuentos de hadas, todo sucede tal y como se cuenta en las distintas imágenes y acontecimientos. En el pasado, todas las personas tenían este tipo de experiencias astrales. Luego se hicieron cada vez más raras. Algunas personas se las contaban a otras, otras las grababan. Así es como los cuentos de hadas viajaron de una región a otra. Existen cuentos de hadas en muchas lenguas diferentes. Cuando descubrimos lo que todos tienen en común, nos damos cuenta de que tratan de experiencias similares.

Si recorre el mundo actual como una persona con capacidades clarividentes, aún podrá encontrar vestigios de ello. Aquí y allá se encuentra con alguien que le cuenta sus experiencias en el mundo astral. Una persona así, que vaga por los países de esta manera, puede escuchar a personas que todavía tienen un atisbo de la verdadera realidad. Estas personas le cuentan historias de cuentos de hadas. Y así se escriben en los libros. Los hermanos Grimm recopilaron los cuentos de hadas. Otros coleccionaron cuentos de hadas. La mayoría de ellos no eran clarividentes. Obtenían los cuentos de hadas de otras personas. A veces había hasta diez personas. Así que los cuentos de hadas ya eran muy diferentes. Pero ya era de noche, la hora en que la gente aún tenía una conexión especial con el mundo espiritual. La gente se aleja cada vez más del mundo espiritual. La clarividencia atávica es cada vez más rara. La verdadera clarividencia se aprende cada vez más a través del entrenamiento. En un futuro lejano, la gente dirá sobre lo que solía ser: En el pasado, los ancianos informaban de sus experiencias astrales. ¿Dónde fue eso? Podía haber sido en cualquier parte. Hoy en día, sólo hay unas pocas personas que puedan contarlo por experiencia propia. Y lo mismo puede decirse de las experiencias astrales: Ocurrieron hace mucho tiempo, pero siguen vivas hoy en día. Para la mayoría de las personas que se sienten conectadas a la tierra, han muerto.

La poesía y el significado de los cuentos de hadas a la luz de la investigación espiritual.

Berlín, 6 de febrero de 1913

Hay muchas razones por las que es difícil hablar de la poesía de los cuentos de hadas a la luz de la investigación espiritual. Es difícil hablar de la poesía de los cuentos de hadas porque hay que escarbar muy profundamente en el alma humana para encontrar las fuentes de las que procede el humor de los cuentos de hadas. Estos métodos de investigación espiritual son muy complicados. Las fuentes de las que brota la verdadera poesía de cuento de hadas se encuentran mucho más profundamente en el alma humana de lo que uno podría pensar. Estas fuentes son algo mágico que nos llega de todos los siglos del desarrollo humano.

Mucha gente piensa que la magia de los poemas de los cuentos de hadas se estropea con demasiadas explicaciones. Hay quien piensa que las explicaciones y los comentarios destruyen la impresión estética y emocional de la poesía. Es un argumento que puede utilizarse contra muchas obras de arte. Pero no es el caso de los cuentos de hadas. Los cuentos de hadas surgen del corazón humano. Están llenos de magia y belleza. Es como destruir la flor de una planta cuando se interfiere en lo que procede del alma humana, como esta poesía de cuento de hadas.

Existen métodos con los que al menos se puede comprender un poco de dónde proceden la poesía y la atmósfera de los cuentos de hadas. Por otra parte, la experiencia demuestra que la segunda preocupación no es del todo correcta. Dado que las fuentes de la poesía de cuento de hadas y de la atmósfera de cuento de hadas hay que buscarlas tan profundamente en el alma, se llega a la

conclusión de que una explicación espiritual-científica sólo toca ligeramente la fuente caracterizada. Esto no la arruina, al contrario: la atmósfera de cuento de hadas procede de lo más íntimo del alma. Allí residen cosas que son diferentes para cada persona. A veces uno quiere contarlas en una especie de cuento de hadas porque siente que todo lo demás no funciona tan bien.

Goethe, por ejemplo, se ocupó mucho de las razones de la existencia. Pero también escribió cuentos de hadas porque pensaba que la mejor forma de expresar el alma de las personas era a través de los cuentos de hadas. Goethe lo hizo en su cuento de hadas de la serpiente verde y el hermoso lirio. En él, trató de expresar las experiencias profundas del alma humana. Schiller hizo lo mismo en sus cartas «Sobre la educación estética del hombre». Lo expresó de un modo más filosóficamente abstracto. No se puede explicar el carácter de cuento de hadas sin comprenderlo. Cualquiera que se dedique a la investigación espiritual encontrará algo peculiar. Podría decir mucho más sobre la esencia del cuento de hadas de lo que puedo decir aquí. Por eso hoy sólo puedo presentar algunas pistas y resultados de investigaciones.

Cualquiera que intente penetrar en estas fuentes desde el punto de vista de la investigación espiritual encontrará que estas fuentes de la poesía de los cuentos de hadas yacen mucho más profundamente en el alma humana que las fuentes del alma humana que crea y disfruta de lo espiritual. En la tragedia, el poeta muestra lo que el alma humana puede experimentar. Estas fuerzas proceden de un gran destino que eleva y destruye al hombre. Las conmociones en las tragedias proceden de este destino y de su representación. Pero podemos decir que los enredos representados en la tragedia tienen su origen en las experiencias individuales del alma humana. Estas experiencias son difíciles de comprender porque es difícil

penetrar en el funcionamiento interno del alma humana. Pero puede comprenderlas si entiende lo que ocurre en el alma humana cuando se enfrenta a la vida. Cuando uno experimenta una tragedia, de alguna manera está enredado en un cierto destino.

Las fuentes del sentimiento de cuento de hadas y de la poesía de cuento de hadas son más profundas que las de la tragedia. Sentimos que la tragedia y muchas otras cosas artísticas ocurren cuando enfrentamos a personas de cierta edad o en cierta fase de la vida con ciertos golpes del destino. Cuando una tragedia nos afecta, tenemos que suponer que la persona se ha visto abocada a las complicaciones por sus propias experiencias. Entonces tenemos la sensación de que debemos comprender a esa persona. La tragedia y otras obras de arte tratan de ciertas experiencias humanas.

Si queremos entender la poesía y la atmósfera de los cuentos de hadas, la sensación es diferente. Los cuentos de hadas tienen un efecto muy fuerte y profundo en el alma humana. Pero cuando intentamos comprender de qué se trata, nos damos cuenta de que lo que se cuenta en los distintos cuentos de hadas no es sólo una situación vital concreta, sino algo que experimenta toda persona. No podemos decir que una persona de cierta edad que experimenta una situación determinada pueda encontrar algo así. Lo que se expresa en el cuento de hadas está tan profundamente arraigado en el alma que una persona lo experimenta, independientemente de que sea un niño, una persona de mediana edad o un anciano.

Lo que se expresa en los cuentos de hadas está en todos nosotros. Los cuentos de hadas son expresiones libres, a menudo lúdicas, de experiencias. El placer estético del cuento de hadas está quizá tan alejado del alma como la experiencia del sabor en la lengua y los procesos corporales que llevan al cuerpo a absorber y utilizar el alimento. No

podemos ver por lo que pasa la comida. Sólo saboreamos cómo nos sabe. En principio, ambas cosas tienen poco que ver. Nadie puede deducir nada sobre la función de los alimentos en el cuerpo humano a partir de su sabor. Así que lo que la gente experimenta en los cuentos de hadas está muy lejos de lo que ocurre en su alma. El cuento de hadas conecta con el alma porque el alma tiene la necesidad de dejar que el material del cuento fluya por sus venas espirituales.

Si se aplican los métodos de la investigación espiritual, a un cierto nivel de realización se adquiere conocimiento de cómo tienen lugar los procesos espirituales en el alma humana. En nuestra vida cotidiana, estos pensamientos se producen a veces en nuestros sueños. Cuando se despierta del sueño, puede tener la sensación de que viene de un mundo espiritual: Usted viene de un mundo espiritual. Usted ha pensado, sentido y experimentado allí. Todo esto es similar a sus experiencias durante el día. Está conectado con todo su ser. Pero usted no lo sabe.

Si el investigador espiritual ya ha tenido algunas experiencias en el mundo de los seres y hechos espirituales, a menudo siente lo mismo. No importa lo lejos que penetre, sólo llega a la orilla de un mundo en el que le llegan procesos espirituales del inconsciente profundo. Estos procesos están conectados con su ser. Puede captarlos, pero no se rinden completamente a él.

Es una experiencia especial cuando se da cuenta de cómo las personas están conectadas entre sí. Si observa los conflictos del alma de las personas representadas en obras de arte, por ejemplo, podrá entenderlos bien. Pero también hay conflictos del alma que no son tan fáciles de comprender. Sin embargo, en realidad somos conscientes de ellos sin darnos cuenta conscientemente.

Uno de estos conflictos del alma ocurre cada día al despertarse, por ejemplo. El alma emerge del cuerpo en el que se encontraba durante el sueño. La conciencia cotidiana no es consciente de ello. Pero en el alma tiene lugar una batalla que sólo puede adivinarse en la investigación espiritual. Es una batalla que abarca todo lo que puede llamarse la batalla del alma autocontenida. El alma lucha con las gigantescas fuerzas de la naturaleza. En la vida cotidiana, a menudo nos sentimos impotentes ante estas fuerzas. Experimentamos truenos y relámpagos y los elementos que se abaten sobre nosotros.

Pero todo esto no es nada comparado con la batalla que tiene lugar en el inconsciente. Esta batalla tiene lugar cuando nos despertamos. El alma, que experimenta su existencia espiritual dentro de sí misma, tiene que conectar con las fuerzas y sustancias del cuerpo puramente natural. Se sumerge en el cuerpo, por así decirlo, para utilizar sus sentidos y miembros, que están controlados por fuerzas naturales. El alma humana anhela sumergirse en lo natural. Esto ocurre cuando nos despertamos. Al mismo tiempo, se siente impotente ante lo que percibe como lo opuesto al alma humana: lo natural que funciona en el cuerpo. Es extraño, pero así es como cada día tiene lugar en el alma humana una lucha de la que no nos damos cuenta conscientemente. El alma humana no sabe lo que ocurre, pero experimenta esta batalla cada mañana. Todas las almas se ven afectadas por ella, aunque no lo sepan.

Otro es el momento en que se duerme. Cuando el alma humana se ha desprendido de los sentidos y los miembros, experimenta una sensación de su yo interior. Entonces experimenta inconscientemente las luchas interiores que surgen porque el alma humana está ligada a la materia y tiene que hacer cosas que proceden de la materia. Siente las conexiones con el mundo sensorial y que éstas le frenan moralmente. Después de dormirse, se produce en el alma

humana un estado de ánimo moral que no puede compararse con los estados de ánimo morales externos. Aunque no esté pensando en nada en particular, sigue teniendo estados de ánimo. Estos estados de ánimo están ahí cuando no está pensando en nada en particular, desde el momento en que se duerme hasta el momento en que se despierta.

También se producen cuando estamos despiertos. La investigación mental, por ejemplo, ha mostrado un resultado muy interesante. Demuestra que las personas no sólo sueñan por la noche, sino también durante el día. El alma siempre está soñando, pero la persona no se da cuenta porque la conciencia diurna es más fuerte. Al igual que una luz más débil es anulada por una luz más fuerte, la conciencia diurna anula lo que siempre tiene lugar como un sueño durante el día. La gente siempre está soñando, pero no siempre es consciente de ello. De entre la abundancia de sueños, que representan un continuo infinito en comparación con las experiencias de la conciencia diurna, destacan los sueños que una persona experimenta conscientemente. Pero este soñar es una experiencia espiritual del alma. Las cosas y las experiencias ocurren en el fondo del alma. Estas experiencias del alma son como procesos químicos en el cuerpo que no percibimos conscientemente.

Si juntamos estos hechos con otro que se desprende de estas conferencias, vemos aún más lados ocultos de la vida del alma. Hemos dicho a menudo que el alma humana ha cambiado con el paso del tiempo. Si miramos lejos en el pasado, vemos que el alma de la gente de entonces era muy diferente de lo que es hoy. Ya hemos hablado y hablaremos más sobre el hecho de que el hombre prehistórico podía ver cosas en épocas anteriores que hoy están ocultas para el resto de la gente. Hoy vemos el mundo tal y como nos lo transmiten nuestros sentidos. Aceptamos las impresiones

que nos produce y las conectamos con nuestro intelecto, nuestra razón, nuestros sentimientos y nuestra voluntad. Esta conciencia es sólo la del presente. Esta forma de conciencia se ha desarrollado a partir de formas más antiguas. En el pasado, las personas podían tener experiencias en mundos espirituales en ciertos estados intermedios entre la vigilia y el sueño. Aunque entonces no fueran conscientes de sí mismos, estas experiencias les resultaban menos extrañas que las experiencias en el alma mencionadas hoy en día.

En la prehistoria, la gente percibía una mayor conexión con el mundo espiritual. Reconocía la conexión entre las cosas que ocurrían en su alma y los hechos espirituales del universo. Veía estos hechos espirituales pasar por su alma y se sentía conectado a ellos. Esta era una característica de la clarividencia original de la humanidad. Así como hoy en día sólo se puede tener la siguiente sensación en determinados estados de ánimo, en épocas más antiguas se tenía a menudo, quizás incluso siendo un ser humano muy primitivo.

A veces se oculta en el alma una experiencia que no se percibe conscientemente. Esta experiencia no tiene ningún efecto en la vida cotidiana consciente. Pero hay algo en el alma, igual que hay hambre en el cuerpo. Usted necesita algo para este estado de ánimo, igual que necesita algo para el hambre. Entonces querrá recurrir a un cuento de hadas o a una leyenda. O puede escribir uno usted mismo si tiene dotes artísticas. Porque todas las palabras que teóricamente podría utilizar parecen balbuceos ante estas experiencias. Así es como se crean las imágenes de los cuentos de hadas. El alma se llena de imágenes de cuentos de hadas, eso es alimento para el alma.

En el pasado, la gente corriente era más capaz de sentir el hambre en el alma. Por eso crearon imágenes que hoy encontramos en los cuentos de hadas. El alma humana se

sentía conectada a la existencia espiritual. Sentía que luchaba con conflictos internos que no comprendía y los expresaba en imágenes que sólo eran parecidas. Sin embargo, existe una conexión entre lo que se expresa en el cuento de hadas y los sentimientos profundos del alma humana.

La mente de un niño a menudo crea un simple compañero que sólo está ahí para él, pero que le sigue acompañando. Muchos niños tienen amigos invisibles. Estos amigos se alegran con los niños cuando experimentan algo agradable. También están ahí cuando el niño está triste. Es malo para un niño que una persona «comprensiva» intente convencerle de que deje a su amigo del alma. El niño está triste porque ha perdido a su alma gemela. Si un niño es sensible a los estados de ánimo, la tristeza por el alma gemela puede ser una señal de que el niño está enfermo. Se trata de una experiencia real que tiene que ver con acontecimientos importantes en el interior de una persona.

El cuento de hadas «El niño y el sapo» de los hermanos Grimm nos muestra cómo un niño tiene un amigo invisible. Cuentan de un niño que siempre deja que un sapo coma con él. Pero al sapo sólo le gusta la leche. El niño habla con el animal como si fuera un ser humano. Entonces quiere que el sapo coma también un poco de su pan. La madre viene y golpea al animal hasta matarlo. El niño cae enfermo y muere.

En el cuento de hadas, sentimos los estados de ánimo que se producen en el alma. Todo ser humano conoce estos estados de ánimo, ya sea niño o adulto. Por lo tanto, toda alma humana puede comprender cómo lo que experimenta está relacionado con lo que los cuentos de hadas hacen por el alma. Los cuentos de hadas afectan al alma como la comida afecta al cuerpo. Es apasionante investigar las experiencias profundas del alma, que luego aparecen en diversos cuentos de hadas. Sería una tarea ingente analizar

todos los cuentos de hadas. Llevaría mucho tiempo. Pero lo que se ve en un cuento de hadas se aplica a todos los cuentos de hadas reales.

Otro cuento de hadas recogido por los hermanos Grimm es «Rumpelstiltskin». El molinero dice que su hija puede convertir la paja en oro. El rey quiere verla. La hija llega al castillo. Entra en una habitación y se le dice que demuestre lo que sabe hacer. Se le da paja. Está indefensa en la cámara. Y como está tan indefensa, llega un hombrecillo. El hombrecillo pregunta: «¿Qué me darán por hilar la paja hasta convertirla en oro?». La hija del molinero le da su collar. El hombrecillo hila entonces la paja hasta convertirla en oro. El rey se sorprende, pero quiere más. Le dice que vuelva a hilar la paja para convertirla en oro.

La hija del molinero vuelve a ser encerrada en una cámara. El hombrecillo aparece delante de toda la paja y le pregunta qué le dará si convierte la paja en oro. Ella le da un anillo y la paja vuelve a hilarse en oro. El rey quiere más. Y cuando ella se sienta en la cámara por tercera vez, el hombrecillo aparece de nuevo. Ella no tiene nada que darle. El hombrecillo le dice que debe darle el primer hijo que dé a luz como reina. Ella se lo promete. Cuando llega el niño, el hombrecillo le recuerda a la hija del molinero su promesa. Ella quiere un aplazamiento. El hombrecillo le dice: «Si sabes mi nombre, no tienes por qué cumplir tu promesa». La hija del molinero la envía ahora a dar vueltas por todas partes. Quiere saber el nombre de todos, incluido el del varón. Finalmente, dice el nombre del macho. Es Rumpelstiltskin.

No hay ninguna otra obra de arte que le proporcione un placer tan directo en el cuadro y al mismo tiempo una comprensión tan profunda de la experiencia emocional que dio lugar al cuento de hadas. Aunque la comparación sea simple, puede ser acertada: Al igual que una persona puede conocer la química de los alimentos y aun así sentir el gusto

por un buen bocado, uno puede saber algo sobre profundas experiencias interiores sin experimentarlas por sí mismo. Estas experiencias desembocan en las imágenes de los cuentos de hadas.

Esta alma humana está sola, aunque esté conectada al cuerpo. Siente y experimenta, pero no comprende que tiene una tarea y que pertenece al mundo de lo divino.

El alma humana siente que puede hacer poco. Se compara con la naturaleza, que lo transforma todo. El alma humana quiere ser como la naturaleza. Es fácil pasar por alto el hecho de que la naturaleza es omnisciente y omnipotente. Pero en las experiencias profundas del alma no es tan fácil. El alma humana tendría que perecer si no sintiera una entidad más profunda dentro de sí en la que puede confiar. Aunque aún no sea todo lo sabia que puede ser: Esta entidad está dentro de usted. Le hace mejor persona. Le ayuda a convertirse en lo que puede ser. Puede hacer más de lo que puede hacer ahora, porque hay más en usted de lo que sabe. Es un buen amigo para usted. Sólo tiene que comprender que este ser más sabio está dentro de usted.

Y ahora intente imaginar cómo el alma humana se relaciona consigo misma. Esta interacción es inconsciente y tiene lugar sin que el alma se dé cuenta. Puede ver esto en el cuento de hadas de Rumpelstiltskin. Ahí está el alma de la hija del molinero, que no puede convertir la paja en oro. Pero tiene una ayudante que es muy hábil y fiel. Hay imágenes en el alma que no se pueden destruir si se conoce su origen.

O pongamos otro ejemplo. Por favor, no se enfade conmigo si relaciono este ejemplo con cosas que suenan personales pero que no pretenden serlo. Se lo explicaré cuando le revele que estoy incluyendo un poco de mí mismo.

En mi libro «La Ciencia Oculta», en pocas palabras, describo cómo surgió el mundo. No quiero hablar de eso

ahora. Eso puede hacerse en otra ocasión. Nuestra tierra ha pasado por varias fases en su desarrollo, que pueden compararse a las fases de la vida de una persona. Al igual que los seres humanos pasan por diferentes vidas, nuestra tierra también ha pasado por diferentes etapas. Antes de su existencia como planeta, la tierra tuvo una existencia como luna y otra como sol. Eso fue hace mucho tiempo. Entonces el sol se separó de la tierra. La luna también se separó del sol. El sol actual ya no es el sol original, sino sólo un trozo de él. Por tanto, podemos hablar del sol original y de su sucesor, el sol de hoy. La luna de hoy también es un producto del antiguo sol. Si trazamos la evolución de la tierra hasta el momento en que se desarrolló el segundo sol, el sol actual, tenemos que decir que en ese momento sólo existían los seres de la línea animal que se habían desarrollado hasta la constitución pisciana.

Encontrará más información sobre esto en la «Ciencia Secreta». Sólo se pueden encontrar utilizando métodos científicos espirituales. Cuando los encontré y los escribí, aún no conocía el cuento. Sólo más tarde lo encontré en la «Völkerpsychologie» de Wundt.

Antes de describir brevemente el cuento de hadas, debo decir algo más: todo lo que un investigador espiritual puede explorar en el mundo espiritual, debe explorarlo, porque de lo contrario dejará de existir. Todo esto representa el mundo con el que el alma humana está conectada. Nuestra alma está conectada con este mundo. Este mundo siempre está ahí. Incluso entramos en él inconscientemente cuando dormimos. Nuestra alma está conectada a él. No sólo tiene experiencias durante el sueño, sino también las relacionadas con el desarrollo. Durante el sueño, el alma sabe que ha evolucionado a partir del sol y la luna. El alma humana también ha experimentado que aún no estaba conectada a la tierra. Sin embargo, ya era capaz de mirar hacia la tierra. Por ejemplo, pudo observar

la época en que los animales más elevados eran los peces. Fue durante esta época cuando surgieron el sol y la luna. En el inconsciente, el alma está conectada a estas cosas.

Veamos ahora brevemente un cuento de hadas contado por pueblos sencillos. Estos pueblos lo cuentan. Érase una vez un hombre. El hombre estaba hecho de resina de árbol y sólo podía trabajar de noche porque el sol lo habría derretido a la luz del día. Pero un día salió a pescar de día. Y he aquí que el hombre que representaba la resina de árbol se derritió. Sus hijos quisieron vengarse. Y dispararon flechas. Dispararon flechas que se amontonaban formando figuras y una escalera hacia el cielo. Subieron por una escalera, uno de día, el otro de noche. Y uno se convirtió en el sol, el otro en la luna.

No me gusta interpretar estas cosas de forma abstracta y no aportó ningún concepto intelectual. Pero otra cosa es sentir que el alma humana está conectada con lo que ocurre en el mundo. Esta conexión es espiritual. El alma humana tiene hambre de saborear en imágenes cuáles son sus experiencias más profundas. Cuando se siente esto, se percibe cómo el alma humana experimentó el sol original y la aparición del sol y la luna durante el periodo pisciano de la Tierra. Cuando descubrí el cuento de hadas después de haber publicado lo mencionado en mi «Ciencia secreta», fue una experiencia especial para mí. Aunque no lo entiendo todo, tengo una cierta sensación cuando observo el desarrollo del mundo. Este sentimiento se funde con otro cuando me deleito con las maravillosas imágenes de este cuento de hadas.

O tomemos otro extraño cuento de hadas de Melanesia. El alma humana está conectada a los acontecimientos y hechos del universo. Cuando decimos que el alma humana abandona el cuerpo en el sueño, está conectada con todo el cosmos. Se siente relacionada con el cosmos. Hay una forma de recordar que el alma humana, por ejemplo el ego

humano, está conectada con el cosmos. Observamos las plantas. Sólo crecen cuando el sol brilla y las calienta. La planta tiene raíces en la tierra. En la ciencia espiritual decimos La planta consta de su cuerpo físico y de un cuerpo vivo. Pero eso no es suficiente para que la planta crezca y se desarrolle. La planta necesita el sol para crecer.

Si observamos el cuerpo humano mientras duerme, entonces este cuerpo humano dormido es como una planta. El ser humano dormido es como una planta porque puede crecer. Pero el ser humano no está sujeto al orden cósmico como una planta. La planta tiene que esperar a que el sol salga y se ponga de nuevo. Está ligada al orden del universo. ¿Por qué el hombre no está ligado a este orden? La investigación espiritual lo demuestra: El ser humano desarrolla su cuerpo durante el sueño, igual que el sol desarrolla las plantas. Al igual que el sol derrama su luz sobre las plantas, el ego humano transfiere su poder al cuerpo físico vegetal cuando el ser humano duerme. Al igual que el sol descansa sobre las plantas, el ego humano descansa sobre el cuerpo dormido, semejante a una planta. El ego humano es similar al sol. Sí, el ego humano es como un sol para el cuerpo humano dormido. Se asegura de que el ser humano prospere durante el sueño y de que se restablezcan las fuerzas que ha gastado mientras estaba despierto. Cuando comprendemos esto, nos damos cuenta de que el ego humano es como el sol. El sol se mueve por el firmamento. A medida que lo hace, su efecto sobre la tierra cambia. Del mismo modo, el ego humano atraviesa diferentes fases. Cada fase tiene un efecto diferente sobre él. El sol afecta a la tierra de forma diferente según la constelación que esté cubriendo en ese momento. Por eso no hablamos del sol en general, sino del efecto del sol de las doce constelaciones. Esto se refiere siempre al paso del sol por las doce constelaciones zodiacales. Esto muestra la relación entre el yo cambiante y el efecto cambiante del sol.

Todo lo que aquí sólo se ha mencionado brevemente puede adquirirse como una realización espiritual y mental. Considerémoslo como lo que ocurre en el alma sin que nos demos cuenta conscientemente. Es como si viviéramos interiormente con las fuerzas del universo que se manifiestan en las estrellas fijas y los planetas. Todo lo que dice la ciencia espiritual sobre los secretos del universo puede compararse con un cuento de hadas melanesio.

Una piedra yace en un camino rural. La piedra es la madre de Quatl. Y Quatl tiene once hermanos. Primero Quatl crea el mundo, luego los otros hermanos. En este mundo aún no es de noche. Quatl se entera de que existe una isla donde el día y la noche son diferentes. Viaja a la isla y trae seres con él. Los seres de la isla influyen en los seres de su país. Como resultado, aprenden a distinguir entre el sueño y la vigilia, el día y la noche.

El cuento de hadas tiene un efecto especial. Cada frase del cuento de hadas resuena con algo de los grandes misterios del mundo. El alma experimenta vibraciones similares en sus profundidades. Así que tenemos que decir: la atmósfera de cuento de hadas proviene del alma de la gente! Estos cuentos de hadas se representan como imágenes porque hay que imaginar ciertas cosas para entender lo que se describe en los cuentos. Aunque estemos muy lejos de las experiencias, podemos empatizar con ellas en las imágenes de los cuentos de hadas.

Si tenemos esto en cuenta, está claro que los cuentos de hadas más bellos y característicos proceden de épocas más antiguas. Por aquel entonces, la gente tenía una conciencia clarividente. Esto les permitía comprender mejor los cuentos de hadas. Las fuentes de este estado de ánimo y de estos poemas son, por ejemplo, la India y Oriente. Por eso los cuentos de hadas son mucho más característicos allí.

Por eso, en los cuentos de hadas alemanes recopilados por Jakob y Wilhelm Grimm encontramos a menudo elementos que recuerdan la época en la que se crearon las grandes sagas heroicas. Además, los cuentos de hadas contienen rasgos que también encontramos en las sagas heroicas. Tampoco nos sorprende oír que los cuentos de hadas más importantes son incluso más antiguos que las sagas heroicas. Esto se debe a que los cuentos heroicos sólo representan a personas de cierta edad y en una situación determinada. Los cuentos de hadas, en cambio, son universalmente humanos y acompañan al alma humana a través de todas las épocas. Y no nos sorprende que el cuento de hadas también muestre lo que puede describirse como una experiencia profunda del alma. Se trata del sentimiento de estar indefenso ante las fuerzas de la naturaleza. Pero si tienes el consuelo en el alma de que hay algo que va más allá de ti y te pone en cierta relación con la naturaleza, puedes vencer a las fuerzas de la naturaleza.

Cuando siente este estado de ánimo, también comprende por qué los gigantes aparecen tan a menudo en los cuentos de hadas. ¿Por qué aparecen estos gigantes en los cuentos de hadas? Estos gigantes surgen del estado de ánimo en el que se encuentra cuando vuelve a su cuerpo por la mañana y se enfrenta a las grandes fuerzas de la naturaleza. El alma lucha, pero no sabe cómo. Eso es humano. El alma siente que sólo puede sobrevivir en esta batalla con sabiduría. Porque eso incluye sentirse así: Podrías entrar en tu cuerpo ahora, ¡pero qué eres tú contra todas las fuerzas fuertes del universo! Pero tú tienes algo que no hay en estos gigantes: ¡astucia y comprensión! El alma sabe que no puede vencer al gigante. Pero tiene algo que los gigantes no tienen: su intelecto. Vemos cómo el alma se pone en esta situación cuando expresa lo que siente en una imagen:

Hay un hombre que viaja por una carretera rural y llega a una posada. Pide sopa de leche en la taberna. Las moscas

vuelan dentro de la sopa. Se come la sopa de leche y deja las moscas. Luego golpea el plato y cuenta las moscas que ha matado. ¡Cien de una vez! El casero se cuelga una tabla al cuello. Ha matado cien a la vez. El hombre sigue caminando. Llega a otro barrio. Allí, un rey mira por la ventana de su castillo. Ve al hombre de la placa y dice: «Puedo hacer buen uso de él». Lo toma como sirviente y le encarga una tarea. Le dice: «Siempre hay muchos osos en mi país». Si ha matado a cien personas, seguro que también puede matar a los osos por mí». El hombre dice: «¡Lo haré!». Pero también quiere un buen salario y comida adecuada de antemano. Porque piensa para sí: «Si no puedo hacerlo, habré vivido bien hasta entonces». Cuando llegan los osos, recoge comida y otras cosas buenas que a los osos les gusta comer. Va al encuentro de los osos y les tiende las cosas. Los osos vienen y comen hasta saciarse. Entonces los mata. El rey viene y ve lo que ha hecho. El hombre dice: «Hice saltar a los osos sobre un palo y luego les corté la cabeza». El rey está encantado y le da una nueva tarea. El rey le dice: «Mira, los gigantes pronto vendrán de nuevo a mi tierra. Debes ayudarme también contra ellos». El hombre prometió ayudar. Cuando llegó el momento, volvió a llevar consigo comida y una alondra. Se reunió con los gigantes y les habló de su fuerza. El gigante dijo: «Te demostraremos que somos más fuertes». Cogió una piedra y la aplastó en su mano. Luego le dijo al hombre: «¡Así de fuertes somos!». ¿Qué vas a hacer con nosotros? El otro gigante cogió una flecha y la disparó tan alto que la flecha tardó mucho en bajar. Entonces dijo: «¡Así de fuertes somos!». ¿Qué va a hacer con nosotros? Entonces el hombre dijo: «¡Yo puedo hacer todo eso mejor!». Cogió un trozo de queso y una piedra e intentó encerrar la piedra en el queso. Luego dijo a los gigantes ¡Puedo sacar agua de la piedra! Y aplastó el queso para que saliera agua a chorros. Los gigantes se asombraron de que pudiera sacar agua de la piedra. Entonces el hombre cogió la alondra y la dejó volar. Su flecha regresó. Pero mi flecha llega tan alto que

no vuelve. La alondra no volvió. Los gigantes estaban tan asombrados que pensaron que tenían que vencerlo con astucia. Ya no pensaban que pudieran vencerlo con su fuerza de gigantes. Los gigantes no pudieron burlar al hombre, pero él los burló a ellos. Cuando todos estaban dormidos, se puso sobre la cabeza una vejiga de cerdo con un poco de sangre dentro. Los gigantes pensaron: Si estamos despiertos, no podremos vencerle. Así que tenemos que dejarle dormir. Cuando estaba dormido, le golpearon y destrozaron la vejiga del cerdo. Cuando la sangre brotó, pensaron que lo habían vencido. Y se durmieron. Y como dormían tan profundamente, él pudo vencerlos mientras dormía.

Como muchos sueños, el cuento de hadas termina de forma ambigua e insatisfactoria. Muestra la lucha del alma humana contra las fuerzas de la naturaleza. Primero lucha contra los osos, luego contra los gigantes. Pero hay algo más que vemos en este cuento de hadas. Vemos al hombre que ha matado a los cien a la vez. Intuimos lo que sucede en su alma: que siempre puede consolarse con su astucia sobre las fuerzas más fuertes, que él percibe como gigantes. No conviene tomar las imágenes demasiado al pie de la letra. Eso no es importante. Porque el cuento de hadas es bueno tal como es. Muestra lo que ocurre en el alma. Estos procesos pueden explorarse a través de la investigación espiritual, pero cuando los experimenta, siguen siendo primarios y elementales. Aunque sepa mucho, puede llevar lo que experimenta en su alma a un estado de ánimo de cuento de hadas.

Por eso es interesante para los investigadores comprender cómo el cuento de hadas habla al alma de la manera adecuada durante sus experiencias más profundas. De este modo, el estado de ánimo de cuento de hadas no se destruye. Por ejemplo, cualquiera que llegue a una comprensión más profunda de las fuentes subconscientes

de la vida a través de la esencia del cuento de hadas encontrará en estas fuentes algo que se empobrece para la conciencia si sólo se presenta en términos abstractos. Reconoce que la representación en el cuento de hadas es más abarcadora para las experiencias más profundas del alma.

Goethe expresó en imágenes lo que él mismo había experimentado. Schiller hizo lo mismo en términos abstractos. Ambos trataron los aspectos más profundos del alma humana. Por eso Goethe quería utilizar imágenes para expresar lo que sentía en lo más profundo de la vida emocional humana. Como el cuento de hadas está tan conectado con el alma, es la forma adecuada para los niños. Puede decirse que los cuentos de hadas expresan los aspectos más profundos de la vida espiritual de la forma más sencilla posible. Uno intuye que no hay mayor arte en el arte que el que conduce desde las profundidades del alma a las imágenes del cuento de hadas.

Si se puede expresar lo más difícil de entender de forma sencilla, ése es el mayor arte. Los niños necesitan los cuentos de hadas porque conectan al ser humano con la totalidad de la existencia de una forma original. La fuerza espiritual puede moverse más libremente en el niño. Esto no puede explicarse en términos abstractos y teóricos. Tiene que ver con lo que está profundamente arraigado en la existencia.

Por eso es bueno para el alma del niño que le dejemos escuchar cuentos de hadas. Porque los cuentos de hadas reúnen temas humanos y existenciales. Los niños tienen que ser creativos ellos mismos para poder desarrollarse. Por eso los cuentos de hadas son tan importantes para su alma. En ellos descubren cómo están conectados con la existencia. La gente puede recurrir a lo racional, pero nunca puede desprenderse de sus raíces. Es precisamente cuando se entrega por completo a la vida cuando se conecta

con sus raíces. Por eso, si está sano y es sensato, le gusta volver a los cuentos a cualquier edad. No hay edad ni condición humana en la que ya no entendamos lo que fluye del cuento de hadas. Porque dejaríamos de comprender las cosas más profundas relacionadas con la naturaleza humana. Esto puede verse en los cuentos de hadas autoevidentes y en el ambiente autoevidente, sencillo y primitivo de los cuentos de hadas.

Por eso es comprensible que personas que se han dedicado a los cuentos de hadas durante mucho tiempo, como los hermanos Grimm, los hayan vuelto a hacer accesibles a la humanidad. Intuyeron que los cuentos de hadas son algo que nos pertenece a los humanos. Es entonces comprensible que la gente quiera volver a oír cuentos de hadas después de siglos en los que la cultura intelectual ha expulsado a los cuentos de hadas de la cultura popular. A los niños en particular les encantan los cuentos de hadas. Pero también a todas las demás almas. Y esto es cada vez más así cuanto más la ciencia espiritual no es sólo teoría, sino un sentimiento. Un sentimiento que conecta el alma con sus raíces espirituales.

De este modo, la difusión de la ciencia espiritual cumple lo que desean los verdaderos coleccionistas de cuentos de hadas, los narradores y los actores de cuentos de hadas. Un hombre amigo de la representación de cuentos de hadas dijo una hermosa palabra poética en unas conferencias que me permitieron escuchar, que resume lo que resulta de la consideración científico-espiritual del cuento de hadas. Podemos resumirlo en las palabras que un hombre que sabía amar los cuentos de hadas dijo en sus conferencias.

Los cuentos de hadas y las leyendas son como un buen amigo que tienes desde que naces. Te acompañan por la vida y la convierten en un hermoso cuento de hadas.

Simbolismo y fantasía con referencia al misterio «el examen del alma»

Berlín, 19 de diciembre de 1911

Hoy queremos retomar la segunda de nuestras representaciones del Misterio, «El examen del alma».

Habrán visto que en todas estas representaciones, pero principalmente en el «Examen del Alma», se trata del intento de acercar los procesos dramáticos a nuestra visión espiritual-científica del mundo. En este «Examen del Alma» en particular, se ha intentado presentar la idea de la reencarnación en su impacto real en la vida del alma humana. No necesito señalar que los acontecimientos del «Examen del Alma» no son puramente imaginarios, sino que en realidad corresponden plenamente en cierto modo a las observaciones de la vida oculta, por lo que en cierto sentido la representación es plenamente realista. Lo primero que se discutirá esta tarde es el hecho de que se ha hecho necesario crear una especie de transición de la vida anterior de Capesius a la inmersión de Capesius en una vida pre-temporal, en un tiempo en el que él mismo pasó por una encarnación anterior.

Me he preguntado a menudo, desde que se ha completado este «Examen del alma», qué puede formar la transición para Capesius desde su vida en un mundo en el que sólo ha conocido -aunque sea de forma espiritual- lo que ofrece la visión sensorial externa y esa visión del mundo ligada al instrumento del cerebro, ¿qué, digo, puede formar la transición para él desde un mundo así al mundo en el que entonces se sumerge, que sólo puede abrirse a través de los órganos sensoriales ocultos? A menudo me he preguntado por qué el cuento de hadas con las tres figuras debe formar tal transición para Capesius. Porque, por supuesto, el

cuento de hadas no se coloca en esta posición debido a ningún concepto o razonamiento intelectual, sino porque la imaginación lo ha hecho así. La única pregunta que uno puede hacerse después es ¿por qué se ha hecho necesario un cuento de hadas así? Y, siguiendo con el «Examen del alma», surgieron aspectos que me parecen esclarecedores sobre la poesía de los cuentos de hadas en general y sobre la poesía en relación con la cosmovisión antroposófica en particular.

Cuando el hombre introduce prácticamente en su propia vida el hecho que se expresa en la división del alma en alma del sentimiento, alma del entendimiento o mente y alma de la conciencia, entonces se le presentarán ciertos enigmas del sentimiento en términos emocionales puramente elementales con respecto a su posición, a su relación con el mundo; Enigmas que no pueden expresarse en nuestro lenguaje ordinario y nuestras formas conceptuales ordinarias, por la sencilla razón de que vivimos hoy en una época demasiado intelectualista para expresar a través de la palabra y a través de todo lo que es posible a través de la palabra esas relaciones sutiles que surgen entre los tres miembros del alma. Esto puede hacerse mucho más fácilmente si se elige un medio por el que la relación del alma con el mundo en sí aparezca como ambigua y, sin embargo, como muy definida y expresada. Lo que juega a lo largo de todo el «Examen del alma» como una relación de todos los procesos con lo que se expresa en las tres figuras de Philia, Astrid y Luna, requería una expresión que no tuviera contornos definidos, pero que sin embargo, a través de ciertas fuerzas del alma, tuviera algo que pudiera visualizar la relación del hombre con el mundo. Y esto no podía darse de otro modo que mostrando cómo la narración de este cuento de hadas de las tres figuras evoca un impulso muy específico en el alma de Capesius, un proceso muy concreto que le dispone a descender a esos

mundos que sólo ahora empiezan a ser mundos reales y actuales para el hombre.

A continuación, presentaremos en primer lugar este cuento de hadas, para que luego podamos proseguir con su contemplación.

Érase una vez un niño

Que creció como hijo único de un pobre trabajador forestal

En la soledad del bosque. -

Aparte de sus padres

Conoció a pocas personas.

Era débil de miembros:

Su piel era casi translúcida.

Se le podía mirar largamente a los ojos;

Albergaba las más profundas maravillas espirituales.

Y aunque pocas personas

Entraban en el círculo de la vida del niño

No le faltaban amigos.

Cuando en las montañas cercanas

Brillaba la luz dorada del sol,

Entonces el ojo pensativo del muchacho

El oro espiritual en su alma:

Y el ser de su corazón

Se volvía como el sol de la mañana. -Pero cuando a través de las nubes oscuras

El rayo del sol de la mañana no penetró

Y un ambiente sombrío cubrió todas las montañas,
Entonces los ojos del muchacho se oscurecieron
Y melancólico su corazón - -.
Entonces se dedicó por completo
A la red espiritual de su estrecho mundo
Que no sentía más ajeno a su ser
Que los miembros de su cuerpo.
También eran sus amigos
Los árboles y las flores del bosque;
Los espíritus hablaban desde las copas,
Los cálices y las copas -,
Podía entender sus susurros -.
Las maravillas de los mundos secretos
Se revelaron al niño,
Cuando su alma conversó
Con aquello que carece de vida
Para la mayoría de la gente
Y con tristeza a menudo por la noche
Los padres echaban de menos al retoño amado. -
En un lugar cercano estaba entonces
Donde un manantial brotaba de las rocas
Y rociando mil veces
Las gotas de agua salpicaban las piedras.

Cuando el brillo plateado de la luna
En un mágico juego de colores
Se reflejaba en el torrente de gotas de agua,
El niño podía quedarse durante horas
En el manantial rocoso.
Y formas, fantasmagóricamente formadas
Surgían ante la mirada del niño
En el agua a la deriva y la luz parpadeante de la luna
Se convirtieron en tres imágenes de mujeres
Que le hablaron de aquellas cosas
Hacia las que se dirigía el impulso de su alma. -
Y cuando en una suave noche de verano
El muchacho se sentó de nuevo junto al manantial
Una de las mujeres cogió muchos miles de polvos
De las coloridas gotas de agua
Y se las entregó a la segunda mujer.
Ella formó con las gotitas
Una copa de plata brillante
Y se la entregó a la tercera mujer
Ella la llenó de luz de luna plateada
Y se la dio al niño.
Él había visto todo esto
Con sus ojos de niño. -

Soñó en la noche
Que seguía a la experiencia
Cómo le robaba la copa
Por un dragón salvaje. -
Después de aquella noche aquel niño experimentó
Sólo tres veces más el milagro del manantial.
Entonces las mujeres se alejaron de él,
Incluso cuando el muchacho se sentó a reflexionar
En el manantial rocoso a la luz de la luna. -
Y cuando trescientas sesenta semanas
Habían pasado por tercera vez
El niño hacía tiempo que se había convertido en un hombre
Y del hogar paterno y del suelo del bosque
A una ciudad extranjera.
Entonces, una noche reflexionó
Cansado del duro trabajo,
Qué le depararía aún la vida.
De repente el muchacho sintió
Que era transportado a su manantial rocoso;
Y de nuevo pudo ver a las mujeres del agua
Y esta vez las oyó hablar.
La primera le dijo
Acuérdate de mí en todo momento

Cuando te sientas solo en la vida.
Atraigo la mirada del alma humana
En distancias de éter y extensiones estrelladas,
Y a quien quiera sentirme,
A quien le entregue la poción de esperanza de vida
De mi copa milagrosa. -
Y el segundo también habló:
No me olvides en los momentos
Que amenazan tu valor para vivir.
Guío los instintos del corazón del hombre
Hacia los terrenos del alma y las alturas del espíritu.
Y a quien busque fuerza en mí
Para él forjo la fuerza de la fe en la vida
Con mi martillo milagroso. -
La tercera se dejó oír así
Levanta hacia mí tu ojo espiritual
Cuando los enigmas de la vida te asalten.
Yo tejo los hilos del pensamiento
En los laberintos de la vida y en las profundidades del alma,
Y quien confía en mí,
Para quien trabajo los rayos del amor de la vida
En mi telar de tejer milagros. ---
Esa noche soñó,

Lo que siguió a la experiencia,
El hombre soñó que un dragón salvaje
Se arrastraba en círculos a su alrededor
Y no podía acercarse a él:
Le protegía de ese dragón
Las criaturas que una vez vio en el manantial rocoso
Y que desde su tierra natal
Habían viajado con él al extraño lugar.

La atmósfera de los cuentos de hadas es, me parece, algo que se sitúa de forma plenamente justificada entre el mundo exterior y todo lo que el hombre vio una vez en los mundos espirituales en los viejos tiempos de la clarividencia humana original, que aún puede ver hoy si puede elevarse a los mundos espirituales mediante disposiciones anormales especiales o mediante una clarividencia debidamente entrenada. Entre este mundo y el de la realidad exterior y la mente y los sentidos, el mundo del cuento de hadas es quizá el eslabón intermedio más legítimo. Me parece necesario encontrar alguna explicación para toda la posición del cuento de hadas y el humor de cuento de hadas entre estos mundos. Ahora bien, es extremadamente difícil tender realmente un puente entre estos dos ámbitos. Pero entonces se me ocurrió que podría construirlo el propio cuento de hadas. Y me parece que un cuento de hadas muy sencillo, que podría contarse así, construye realmente este puente mejor que cualquier explicación teórica:

Érase una vez un pobre hombre. Tenía un gato inteligente. Y el gato listo ayudó al pobre hombre, que no tenía nada más que a sí mismo, a adquirir una gran posesión. Hizo que se le dijera al rey que el pobre tipo tenía una gran posesión,

hermosa y curiosa, que incluso un rey podía mirar con curiosidad. Y el astuto gato consiguió que el rey se pusiera en camino y viajara por toda clase de lugares muy extraños. En todas partes le hicieron creer al rey, gracias a los sucesos del gato astuto, que la amplia posesión de tierras y de toda clase de edificios de lo más extraño pertenecía a este tipo. Por fin, el rey llegó a un castillo grande y encantador. Pero llegó un poco tarde para las circunstancias del cuento. Pues ya había llegado el momento en que el gran gigante o troll regresaba a casa de sus andanzas por el mundo y quería volver al palacio que en realidad pertenecía a este gigante. El rey estaba en el palacio y quería ver todo lo mágico y maravilloso. Así que el astuto gato se tumbó en la puerta para que el rey no se diera cuenta de que todo pertenecía al gigante, el trol. Cuando el gigante volvió a casa hacia la hora de la mañana, la gata empezó a contarle al gigante una historia que le hizo comprender que debía oír. Y le contó con gran locuacidad cómo el granjero ara su campo, cómo fertiliza su campo, cómo luego tiene que ararlo de nuevo, cómo luego va a buscar las semillas que quiere esparcir por el campo, cómo luego pone las semillas en el campo. En resumen, le contó una historia tan larga que llegó la mañana y salió el sol. Y entonces el gato astuto dijo que ahora el gigante, que nunca había visto a la doncella dorada en el este, debía quedarse y mirar a la doncella dorada, debía mirar al sol. Pero -según una ley a la que están sujetos los gigantes- cuando el gigante se dio la vuelta y miró al sol, estalló. Y el resultado fue que ahora sí que el palacio había caído en manos del pobre, gracias a la obstrucción del gigante. Y las maquinaciones del astuto gato no sólo le otorgaron todas las posesiones que antes sólo se le habían concedido, sino que ahora era realmente el dueño del palacio del gigante y de todo lo que conllevaba.

Puede decirse que este pequeño cuento de hadas, sin pretensiones, es realmente extraordinariamente significativo, podría decirse que para la historia mundial

del ambiente de los cuentos de hadas en nuestro tiempo. Porque realmente, si consideramos al hombre en su desarrollo en la tierra, entonces de todas las personas que se han desarrollado en la tierra, o de todas las encarnaciones por las que ha pasado la gente, o de las almas encarnadas actualmente, la mayoría son lo que se puede comparar con el pobre hombre. Sí, en nuestro presente, en relación con los otros tiempos, somos realmente el pobre tipo y no tenemos más que un gato listo. Pero no cabe duda de que tenemos un gato listo. Pues el gato listo es precisamente nuestra mente, nuestro intelecto. Y lo que el hombre posee actualmente a través de sus sentidos, lo que tiene para el mundo exterior a través del intelecto, que está ligado al cerebro, es realmente algo bastante pobre en relación con todo el mundo cósmico, con todo lo que el hombre ha atravesado a través de los periodos saturniano, solar y lunar. En el fondo, todos somos pobres, y sólo disponemos de nuestro intelecto, que puede hacer un pequeño esfuerzo para concedernos una cierta posesión imaginaria. En resumen, en la situación actual somos el pobre tipo y tenemos al gato listo. Pero no somos sólo el pobre tipo. Lo somos por nuestra conciencia. Pero nuestro ego está arraigado en las profundidades ocultas de nuestra vida anímica. Estas profundidades ocultas de la vida del alma están conectadas con innumerables mundos e innumerables acontecimientos cósmicos. Todos ellos intervienen en la vida humana. Pero el hombre del presente se ha convertido en un pobre tipo y ya no sabe nada de todo esto, como mucho puede hacer que un gato listo, la filosofía, le explique todo tipo de cosas sobre el sentido y el significado de lo que ve con sus ojos o percibe con sus otros sentidos. Y si el hombre de hoy quiere hablar de algo que va más allá del mundo de los sentidos, si quiere obtener algo que vaya más allá del mundo de los sentidos, entonces lo hace -y lleva haciéndolo muchos siglos- en el arte y la poesía.

Pero es precisamente nuestra época -este periodo de transición tan extraño en muchos aspectos- la que nos muestra tan claramente cómo el hombre no siente mucho más allá del estado de ánimo del pobre hombre, aunque pueda situar la poesía y el arte en el actual mundo de los sentidos tal y como le es dado. Porque en nuestro tiempo, por una cierta incredulidad en el arte superior y en la poesía superior, la gente se ha esforzado hacia el naturalismo, hacia una reproducción puramente exteriorizada de la realidad externa. Y quién negaría que nuestro tiempo tiene algo de ese estado de ánimo que, cuando la realidad se retrata en el esplendor del arte y la poesía, suspira una y otra vez: Oh, todo esto es una farsa, todo esto no es verdad. - ¿Cuánto no tiene nuestra época de ese talante? De modo que, de hecho, el rey que hay en el hombre, que surge de lo mental, del mundo espiritual, tiene gran necesidad de ser persuadido por el gato listo, por el intelecto que se le da al hombre de hoy, para darse cuenta de cómo lo que surge de la imaginación y despierta en el arte es, en cierto modo, verdadera posesión humana. El hombre, el rey en el hombre, se persuade al principio. Pero eso no sirve de mucho, sólo sirve durante un tiempo. Entonces, en algún momento -ahora estamos viviendo en el punto de partida de este tiempo- el hombre se enfrentará a la necesidad de encontrar de nuevo el acceso a lo superior, a lo espiritual, al mundo espiritual real. El hombre está siendo abordado, y hoy se puede sentir en todas partes cómo este impulso de ascender de nuevo a las esferas del mundo espiritual se acerca al hombre.

Debe producirse una cierta transición. Y no hay otra forma de realizar esta transición más fácilmente que revitalizando la atmósfera de cuento de hadas. La atmósfera de cuento de hadas tiene realmente, hablando en términos puramente externos, aquello en sí que hace más fácil para el hombre del presente preparar su alma para la experiencia de tales acontecimientos que

resplandecen desde mundos superiores, suprasensibles. Es precisamente la forma en que el cuento de hadas se nos presenta sin pretensiones y no pretende en un principio ser en modo alguno un reflejo de la realidad exterior, sino más bien cómo el cuento de hadas ignora audazmente todas las leyes externas de la realidad exterior, lo que hace posible que el cuento de hadas prepare el alma humana para la recepción del mundo superior, espiritual. La fe tosca que se lograba para el mundo espiritual en la antigüedad porque la gente estaba todavía en un nivel más primitivo y tenía cierta clarividencia en el alma debe estallar como el troll gigante ante una realidad externa. Sólo puede ser frenado por ingeniosas preguntas-gato y por cuentos-gato que se hilan ampliamente sobre la realidad externa. Ciertamente, uno puede hilar estos ingeniosos cuentos de gatos durante mucho tiempo y mostrar cómo aquí y allá la realidad hace necesario recurrir a explicaciones espirituales. Uno puede hilar en filosofías amplias cómo aquí y allá algunas preguntas sólo pueden responderse remitiéndose al mundo espiritual. Uno retiene algo así como un recuerdo de tiempos antiguos. El gigante es retenido durante un tiempo por lo que viene de los viejos tiempos. Pero ante el lenguaje claro de la realidad, lo que ha quedado de los viejos tiempos no podrá resistir, estallará como el gigante ante el sol naciente. Pero este estado de ánimo, el estallido del gigante, debe conocerse primero. Y aquí tocamos algo que puede darnos la psicología del cuento de hadas en cierto modo. No puedo discutir estas cosas teóricamente, sólo puedo analizar la psicología del cuento de hadas mirándolo desde el alma, y me gustaría decir lo siguiente.

Imaginemos por un momento que en una imaginación viviente, tal y como hemos descrito ahora de nuevo esbozadamente en las conferencias sobre pneumatosophía, muchas formas diferentes del mundo espiritual se presentan ante algún alma. Ciertamente, nosotros en el

campo de la antroposofía relatamos muchas cosas de los mundos espirituales. Esto debe ante todo presentarse vívidamente ante algún alma. Pero no se lograría mucho para la representación externa si sólo se quisiera representar aquello que se presenta ante el alma, también ante el alma clarividente. Surge una extraña desarmonía en el alma, no sólo cuando se pretende revelar tales verdades en las espantosas telarañas del pensamiento actual, como tuvieron que ser explicadas aquí en nuestra rama en las últimas tres horas sobre los estados de Saturno, el sol y la luna. Uno se siente constreñido por todas partes ante las cosas que se presentan ante el alma. Y lo que tiene que captar los secretos de los mundos superiores de esta manera parece bastante propio de un troll en el hombre mismo. Uno es en realidad un gigante torpe y troll si quiere captar las formaciones del mundo espiritual. Y frente al sol del día uno debe entonces en cierto modo permitir voluntariamente que estas formaciones estallen para adaptarlas al estado de ánimo del presente, uno debe, por así decirlo, permitir voluntariamente que estallen clarivamente frente a la realidad exterior, pero uno puede retener algo. Uno puede retener lo que el pobre retiene. Lo que puede convertirse en posesión del mundo espiritual para nuestra alma actual inmediata es la transformación, pero la transformación adecuada del contenido gigantesco del mundo imaginativo en la ambigüedad de una atmósfera de cuento de hadas. Entonces esta alma humana se siente realmente como el rey que es conducido a aquello que al principio no pertenece en absoluto a esta alma, que no pertenece en absoluto al alma de niño pobre. Pero llega a esta posesión por el gigantesco estallido, renunciando al mundo imaginativo frente a la realidad y entrando en el palacio que la imaginación puede construir. Mientras que en la antigüedad la imaginación de los hombres -la imaginación del pobre hombre- se alimentaba del mundo imaginativo, hoy ya no puede hacerlo en relación con el estado de

desarrollo de nuestra alma. Pero, sin embargo, si en primer lugar abandonamos todo el mundo imaginativo y presionamos el todo en la atmósfera ambigua del cuento de hadas, que no se adhiere a la realidad exterior, entonces puede quedar algo en la fantasía del juego de hadas que sea una verdad profunda, muy profunda. En otras palabras, el pobre hombre, que en realidad no tiene más que un gato y una mente inteligente, puede encontrar en la atmósfera de cuento de hadas precisamente lo que necesita para el presente, de modo que su alma pueda ser educada para entrar en los mundos espirituales de una forma nueva.

Por lo tanto, me parece una psicología correcta la de Capesius, que ha salido tan completamente del mundo de las ideas del presente, que viene de una concepción ciertamente más espiritualizada del mundo actual al mundo de los cuentos de hadas, que se abrirá ante él como algo nuevo, como una relación real con el mundo oculto. Así pues, algo parecido a un cuento de hadas debe situarse en el punto que ha de formar la transición entre la posición de Capesius en el mundo de la realidad exterior y el mundo en el que ha de sumergirse para verse a sí mismo en una encarnación anterior.

Lo que les he contado ahora, por así decirlo, puramente como un apercuento personal, como algo que se me ocurrió como la razón por la que se me ocurrió en aquel momento la idea necesaria de situar este cuento de hadas en este lugar, concuerda con lo que podemos llamar la historia del origen de los cuentos de hadas en general en el desarrollo de la humanidad. Se corresponde de manera excelente con la forma en que los cuentos de hadas han surgido en la humanidad. Si nos remontamos a los primeros tiempos del desarrollo humano, encontramos una cierta clarividencia primitiva, un mirar hacia el mundo espiritual, por doquier entre los pueblos en los tiempos primigenios. Por lo tanto, en aquellos tiempos no sólo

debemos distinguir entre los dos estados alternantes de vigilia y sueño, o a lo sumo el sueño como un estado caótico de transición, sino que también debemos suponer un estado de transición entre la vigilia y el sueño entre los pueblos antiguos, que no ponía a estas personas en un estado onírico, sino como mirando hacia una realidad, hacia la posibilidad de vivir con la existencia espiritual. El hombre actual está con su conciencia en el mundo durante las horas de vigilia, pero sólo con su conciencia sensual y con su intelecto. Se ha empobrecido como el pobre que no tiene más que el gato inteligente. Pero entonces también puede estar en el mundo espiritual, es decir, por la noche. Pero allí duerme, allí no tiene conciencia de los mundos espirituales. Entre estos dos estados, el hombre primitivo aún tenía el tercero, que conjuraba algo ante su alma como imágenes poderosas. Entonces vivía en lo que el clarividente, que ha alcanzado el arte de la clarividencia, también tiene, salvo que él no lo tiene de forma onírica y no en un caos, sino en un mundo real. Pero el hombre primitivo la tenía de tal manera que podía abarcar sus imaginaciones con una conciencia clara. El hombre primitivo vivía en estos tres estados. Y cuando sentía así su alma extendida en el universo espiritual, conectada por todas partes con seres espirituales de otras clases, lindando con las jerarquías, con los seres espirituales que viven en los elementos, en la tierra, el agua, el aire y el fuego, cuando sentía así su ser extendido más allá de los estrechos límites de su ser, entonces se sentía en estados intermedios como el gigante que siempre estallaba cuando salía el sol y tenía que pasar al estado de vigilia.

Estas descripciones no son en absoluto irreales. Hoy en día, cuando uno ya no siente todo el peso de las palabras, podría pensar que reventar es sólo una palabra colocada allí irreflexivamente, como se suele colocar una palabra junto a otra. Pero reventar corresponde figuradamente a una especie de hecho. Para el anciano era como si sintiera que

su ser crecía hasta convertirse en toda una suma de mundos, y cuando la doncella dorada se acercó por la mañana y su ojo tuvo que acostumbrarse a la realidad exterior, entonces la racha de la realidad exterior le pareció como algo que apartó lo que había visto antes, que hizo estallar lo que había sido antes. En cierto modo, esto corresponde realmente a una especie de hecho.

Pero aquello que es activo en el hombre, aquello que es el verdadero rey en la naturaleza humana, no podía evitar traer algo al mundo de la realidad ordinaria desde el mundo en el que el alma está realmente arraigada. Y lo que se trajo allí es precisamente la proyección, la imagen en la sombra de lo que se experimentó en nuestro mundo, es el mundo de la fantasía, de la fantasía real, no la fantasía fantástica que simplemente junta los harapos de la vida, sino la fantasía real que tiene su asiento dentro del alma, que es impulsada a todos los detalles de la creación desde dentro. La fantasía naturalista tomaría precisamente el camino opuesto al de la fantasía real. La fantasía naturalista retomaría un motivo aquí y allá, buscaría también los modelos de todo arte en la realidad exterior y ensamblaría estos lóbulos de la realidad de tal manera que es creada por una fantasía combinatoria, tal y como se presenta singularmente en las épocas de decadencia del arte. En esa fantasía, que es una imagen en la sombra de la imaginación, actúa algo que no tiene tal o cual forma individual, que al principio no conoce en las formas externas lo que debe crear, donde desde dentro lo material impulsa hacia la creación. Entonces, como un proceso de oscurecimiento de la luz, aparece lo que se inclina hacia la realidad real como arte de modelado pictórico. Es precisamente el proceso opuesto al que se observa tan a menudo en la creación artística actual. Desde un centro, todo se dirige hacia esta fantasía, que se sitúa detrás de nuestra realidad sensorial como una entidad espiritual - inicialmente una realidad imaginativa. Y lo que surge de

ahí es una realidad fantástica. Pero en realidad es aquello que puede crecer legítimamente desde los mundos espirituales hacia nuestra realidad, que puede convertirse, por así decirlo, en una posesión legítima del pobre, es decir, del ser humano actual que está limitado a la pobreza del mundo sensorial exterior. Y de todas las formas de poesía, es el cuento de hadas el que está menos ligado a la realidad exterior. Vayamos a la saga, al mito, a la leyenda: en todas partes encontramos que los rasgos que sólo siguen leyes suprasensibles están imbuidos en la saga y el mito de las leyes de la realidad actual, porque se sale de lo espiritual al mundo exterior, y que las fuentes que son fuentes históricas o que de alguna manera están conectadas con la historia están ahora relacionadas con la figura histórica. Sólo el cuento de hadas no puede moldearse como las figuras reales, es completamente libre en relación con las figuras reales. Puede utilizar y ha utilizado todo lo que existe en la realidad de la forma que quiera. Por lo tanto, el cuento de hadas es el vástago más puro de la antigua clarividencia primitiva, es algo así como un pago por la clarividencia anterior. El hombre sobrio, el pedante, que sólo llega a una visión profesoral de la existencia en todo, puede no sentirlo; no necesita sentirlo por la sencilla razón de que siempre se pregunta con cada verdad: ¿Cómo se corresponde con toda la realidad?

Una figura como Capesio se esfuerza más allá de todo para alcanzar la verdad. No puede darse por satisfecho con la pregunta: ¿Cómo se corresponde una verdad con la realidad? - Porque se dice a sí mismo: ¿Se descarta una verdad cuando se dice que representa algo que es cierto del mundo exterior? - Las cosas pueden ser verdaderas y verdaderas y verdaderas, y pueden ser correctas y correctas y correctas, y podrían tener tanta relación con la realidad como la verdad de aquel chico del pueblo que iba a por panecillos, que calculó muy correctamente, pero su cálculo no tenía ninguna relación con la realidad, porque calculó

que sólo obtendría cinco panecillos por sus diez kreuzer. El chico de los panecillos hacía lo mismo que el que filosofa sobre la realidad. Pero en ese pueblo se obtenía un panecillo por cada cinco panecillos, eso es algo que no computa con ninguna filosofía, con ninguna lógica, eso es una realidad. Así que para Capesius, la cuestión no es: ¿Cómo se relaciona una idea u otra, un concepto u otro, con la realidad? - Sino que Capesius se pregunta primero: ¿Qué experimenta el alma humana con cualquier concepto que forme inicialmente? - Por tanto, con todo lo que sólo puede ser una realidad externa, el alma humana experimenta desolación, deshidratación, una tendencia a la muerte perpetua en el alma. Por eso Capesius necesita refrescarse con los cuentos de hadas de la señora Felicia, necesita precisamente aquello que, en el sentido de la realidad externa, tiene menos probabilidades de ser verdad, un contenido que es real pero que, en el sentido ordinario, no tiene por qué ser verdad en absoluto. Este contenido le prepara para encontrar su camino en el mundo oculto.

En el cuento de hadas ha quedado para el hombre algo que vive como un descendiente de lo que la gente experimentaba en la antigua visión de la salvación, en una forma que es tan legítima precisamente porque nadie, en cuya alma se vierte el cuento de hadas, pretende que sus rasgos correspondan a la realidad exterior. Y en la fantasía del cuento de hadas, el pobre hombre, que por lo demás sólo tiene al gato listo, dispone de un palacio que se proyecta en la realidad inmediata. Los cuentos de hadas pueden ser, por tanto, un maravilloso alimento espiritual para todas las edades. Cuando contamos cuentos de hadas apropiados a los niños, estimulamos el alma del niño de tal manera que no se acerque a la realidad de forma que permanezca siempre en el ánimo de algún concepto que corresponda a la realidad exterior. Pues tal relación con la realidad seca y desola el alma, mientras que el alma se mantiene viva y fresca, de modo que impregna toda la

organización del hombre cuando siente lo que es real en el sentido superior en las formas lícitas de las imágenes de los cuentos de hadas, que sin embargo elevan el alma completamente por encima del mundo exterior. Una persona se vuelve más vigorosa para la vida, más viva para captar la vida, si los cuentos de hadas han tenido un efecto sobre su alma en su infancia.

Para Capesius, los cuentos de hadas son el estímulo de la cognición imaginativa. No es lo que contienen, lo que comunican, sino cómo se desarrollan, cómo se enlaza un cuento con otro, lo que trabaja y teje en su alma. Un tren hace que ciertas fuerzas del alma se esfuercen hacia arriba, otro hacia abajo y otros entrecruzan los que se esfuerzan hacia arriba y los que se esfuerzan hacia abajo. Esto pone su alma en movimiento, saca de su alma aquello que, en última instancia, le permite ver el mundo espiritual. Para muchos, los cuentos de hadas pueden ser los más inspiradores de todos. Por eso siempre encontramos algo en los cuentos de hadas que se originaron en épocas anteriores que muestra cómo los rasgos de la antigua conciencia clarividente juegan en los cuentos de hadas. Los primeros cuentos de hadas no se originaron de forma que alguien los ideara, sólo las teorías de los actuales profesores de cuentos de hadas, que explican los cuentos, se originaron de esta forma. Los cuentos de hadas no se inventaron en ninguna parte, son los últimos vestigios de la antigua clarividencia, experimentada en sueños por personas que aún tenían poderes para ello. Lo que se veía en sueños se contaba, como el cuento de hadas del Gato con Botas, que no es más que una reelaboración del cuento de hadas que le he contado hoy. Al fin y al cabo, todos los cuentos de hadas existieron como restos de la clarividencia original. Por lo tanto, un cuento de hadas real sólo puede nacer si -consciente o inconscientemente- la imaginación está presente en el alma del escritor del cuento, que se proyecta en el alma, de lo contrario no es correcto. Un

cuento de hadas inventado arbitrariamente nunca puede ser correcto. Si todavía hoy alguien crea aquí o allá un verdadero cuento de hadas, no lo hace de otro modo que despertando en la persona la añoranza de los viejos tiempos que la humanidad vivió en otro tiempo. Este anhelo está ahí, pero a veces se cuela en las profundidades ocultas del alma, y en lo que puede crear conscientemente, el hombre a menudo no se da cuenta de cuánto surge de las profundidades ocultas de la vida del alma, y cuánto sólo está distorsionado por lo que el hombre puede hacer con su conciencia actual.

Aquí también me gustaría señalar que todo lo que puede moldearse en forma poética nunca podrá basarse en la verdad si no se remonta a un anhelo cumplido de la antigua penetración clarividente en el mundo, o si no está conectado de algún modo con la nueva clarividencia real, que no necesita salir del todo, que puede brillar oculta en las profundidades del alma y sólo puede hacerse sombra en las profundidades del alma. Por eso sigue existiendo esta relación. ¿Cuántas personas sienten aún hoy la necesidad de la rima? ¿Cuántas personas sienten aún hoy la necesidad de la rima allí donde ésta se produce? Hoy en día incluso ha irrumpido la costumbre de la declamación, que permite suprimir la rima, declamar sobre esta forma y sólo tener realmente en cuenta el sentido, es decir, lo que corresponde a la realidad exterior. Pero esta forma de poesía, la rima, también está estrechamente relacionada con una etapa del desarrollo del lenguaje que existía en la época en que la antigua clarividencia aún tenía sus secuelas.

Y de hecho la rima final está conectada con el extraño estado del alma que se expresa después de que el hombre ha entrado en el desarrollo actual, a través del cultivo del alma de la mente o alma del entendimiento. Básicamente, la época en la que el alma del intelecto o alma de la mente

entró en el ser humano en el cuarto periodo cultural post-atlante es también la época en la que la memoria de los viejos tiempos vividos, que aún alcanzaba a los viejos mundos imaginativos, emergió en la poesía. Este recuerdo se expresa moldeando regularmente lo que se enciende en el alma intelectual o emocional en la rima final, que tiene su cultivo principal en todo lo que se desarrolló en el cuarto periodo cultural postatlante.

Por otra parte, todo aquello en lo que se había vertido la cultura del cuarto periodo cultural postatlante experimentó un refresco muy especial con el cristianismo y las secuelas del Misterio del Gólgota; y en lo que éste se vertió fue en el alma emocional europea. Dentro de Europa, la cultura del alma sensible esperó en un estadio atrasado a una cultura superior, una cultura del alma intelectual, que surgió de Europa central y meridional. Esto duró más allá del cuarto período cultural postatlante, de modo que lo que se había desarrollado en Europa central y meridional y en Oriente Próximo pudo entrar en lo que en Europa central era aún la antigua cultura del alma sensible, y lo que absorbió en la fuerza de voluntad y en la energía de la voluntad que se expresa principalmente en la cultura del alma sensible. De ahí que veamos cómo, en todo lo que es influencia cultural del Sur, la rima final se naturaliza con bastante regularidad en la poesía, y que en la cultura de la voluntad, en la que se absorbe el cristianismo, la otra rima, la rima de palo, la aliteración, es la expresión correcta. En la rima de pentagrama nórdica y centroeuropea sentimos la voluntad ondulante que se vierte en la cultura que se encuentra en el apogeo del cuarto periodo cultural postatlante, que es una cultura del alma intelectual o emocional.

Es curioso que los poetas, que entonces quieren revivir el recuerdo de lo que fue la fuerza original en una zona determinada a partir de una fuerza original del alma,

quieran señalar hacia lo anterior de un modo a veces bastante inorgánico. Esto es lo que ocurrió con Wilhelm Jordan, que quiso revivir la antigua rima de pentagrama en sus «Nibelungos», y que consiguió un extraño efecto cuando fue por ahí como rapsoda y quiso revivir esta rima de pentagrama. La gente no sabía realmente de qué se trataba, porque en nuestra época intelectualista la gente de hoy sólo conoce el lenguaje como expresión de un contenido, sólo conoce el contenido del lenguaje y no lo que el alma del sentimiento quiere expresar en la rima inicial, lo que el alma de la comprensión quiere expresar en la rima final. En realidad, el alma de la conciencia ya no puede utilizar la rima a su manera, por lo que el hombre debe recurrir a otros medios. Por eso Fräulein von Sivers [Marie Steiner] nos dará ahora una breve muestra de la rima para caracterizar cómo quería trabajar un artista como Wilhelm Jordan, que quería renovar las viejas condiciones.

Y las Norns se acercaron, sin que nadie las viera,
A una ruidosa danza circular e hicieron las rondas
Alrededor de estos prometidos. Un suave soplo de aire,
Esa fue la opinión de los enamorados,
Vientos murmurando en la chimenea;
Pero abajo al mundo nocturno, a las profundidades de
Nibelheim,
Y hacia las nubes a los moradores de Walhall
Sonando ahora para oídos ajenos a los terrenales
Audible como la tempestad marina del canto de las Norns:
Tuyo es todo
Tu salvación y tu perdición

Tu querer y tu desear
Tu pensar y tu ser.
Bien venido, encadenado
En orden eterno
Las larvas de la vida
Las huestes de la apariencia
Dibujan los círculos
Muestran las metas
Inoculan el asco
Despiertan el deseo;
Pero suyo es el juicio
Y como te has convertido
Así te convertirás,
Conocemos la elección.
Nuestro dedo la moldea
De un almacén eterno
El hilo de la vida
El lote único.
Hilamos y enrollamos
Y tejemos y tejemos
La alfombra de los hechos
En el telar del mundo
Dibujada hace siglos

De nosotros es la nota
Tuya la trama,
El patrón, ¡oh hombre!
Pero más hermosa es tu lanzadera
Las poderosas puntadas
Unidas a la imagen
Más cercana la envidia.
Los dioses lo conceden bien
De la luz más fuerte
Aumentar gradualmente
La medida humana.
Pero el mundo nocturno envidia
El crecimiento hacia el Valhalla
Y participa de lo profundo
En el tejido mortal.
Mezcla en el patrón
Las imágenes prohibidas:
La fidelidad se nubla
Allí el voto se desvanece;
El nudo se ata
enreda el tejido
Y luego rápidamente corta
Las tijeras de la culpa.

El dios sol bajó
Al seno de la más bella
Al esfuerzo más puro
El rayo más brillante.
Entonces los tentadores enviaron
La lujuria del oro
Los sueños engañosos - ¡Sabíamos la elección!
Tuyo es todo
Tu salvación tanto como tu desastre,
Las suertes guían
Tu corazón y su inclinación.
Tu estrella estaba en ascenso
Ahora le hace señas para que gire,
Envidiada Sigfrid,
El canto de las Nornas.
Así resonó hasta el cielo y hasta Hela,
Como, roto sobre las rocas, el rugido del oleaje,
Como el rugido del tiempo, el camino de los tres.
Pero inconscientemente errantes y entrelazados por el destino,
El héroe y Krimhilde se abrazaron cordialmente
E intercambiaron sus almas en el más dulce frenesí
Con los labios brillantes de lujuria y felicidad.

El propio Jordán todavía enfatizaba mucho las rimas en pentagrama en su recitación. Esto es algo que el hombre moderno ya no considera del todo apropiado. Porque, para sentir lo que Wilhelm Jordán dio como una especie de programa de lo que quería, habría que experimentar el tiempo antiguo en el nuevo de forma tan imaginativa como si sintiéramos lo que ha tenido lugar en los últimos días en nuestra sala de reuniones de la Casa de los Arquitectos durante la Asamblea General, envueltos en todas las corrientes astrales que expresan lo que allí se ha dicho. Y entonces tendríamos que percibir lo que tuvo lugar de diversas maneras durante esos días en nuestro impulso cognitivo como la expresión pictórica de la realización de una palabra jordana. Entonces se percibiría correctamente lo que declaró como una especie de programa a través del cual quería hacer resurgir un estado de ánimo que había tenido lugar en el antiguo germanismo:

. . . la lengua Springquell .

Sólo necesita el conducto para hablar más alto y dulce

Con un torrente apresurado de habla hasta el borde

Para llenar de nuevo los vasos del pasado

Y rejuvenecer después de mil años

El maravilloso camino antiguo

De la poesía alemana.

Pero esto requiere algo: un oído para percibir los sonidos. Pero esto está íntimamente relacionado con la imaginación de los viejos tiempos clarividentes, porque el sentimiento por el sonido aún se origina allí. Pero, ¿qué es el sonido? El sonido en sí sigue siendo una imaginación, una concepción imaginativa.

Mientras se diga luz y aire y no se quiera decir otra cosa que el brillo y el soplo, no se tiene imaginación. Pero las palabras en sí son imaginación. Y si aún se siente su poder imaginativo, entonces se siente con una palabra, si predomina como en la palabra luz el I, un radiante, brillante indeterminado, y con U como en aire un realizado y cumplidor. Y como el rayo es un cumplidor delgado, el aire resulta un cumplidor pleno, por lo tanto una aliteración tiene la relación de tallo con el cumplidor. Y no es indiferente si se juntan palabras que tienen rima o ninguna, como luz y aire, y no es indiferente si simplemente se juntan los nombres de tres hermanos, o si se juntan de tal manera que uno siente que la voluntad del mundo mismo los ha unido, como Gunther, Gernot, Giseller. Ahí el alma sensible sintió la vieja imaginación en la rima del pentagrama.

Y en la rima final el alma sensible se reconocería en la vieja imaginación. Por lo tanto, si se da vida al lenguaje, lo que el lenguaje sigue trabajando en el alma, puede incluso secretar ciertas imaginaciones en el sueño, de modo que el ser humano puede conseguir en el sueño algo de lo que también aparece a la clarividencia como una característica correcta, por ejemplo de los elementos. No siempre es así, pero con las palabras luz y aire, por ejemplo, surge algo que, si se siente y se trabaja en el sueño, puede en determinadas circunstancias hacer brotar en la propia fantasía onírica algo que puede conducir a las características de los elementos en cuestión, la luz y el aire. Sólo entonces reconocerá el hombre los diversos secretos del lenguaje cuando éste se remonte a su origen, es decir, cuando él mismo se remonte a la cognición imaginativa. Pues el lenguaje se origina ciertamente en aquella época en la que el hombre aún no era el pobre, pero tampoco tenía el gato listo, sino que aún vivía en cierto modo junto al gigante de la imaginación y sentía de los miembros del gigante lo que se ha hundido en el sonido como la

imaginación audible. Cuando el sonido es asido por la imaginación, se vierte en él para llenarlo como una cáscara, entonces se convierte en el sonido, en el verdadero sonido.

Estas son las cosas que me gustaría presentarle hoy de una forma totalmente sin pretensiones e incoherente. Deberían mostrarles cómo, en cierto modo, lo que el hombre ha perdido y lo que ha sobrevivido hasta nuestros días debe ser revitalizado, pero lo que debe ser recuperado, como lo gana Capesius, para que el hombre pueda entonces crecer en la era que tenemos por delante, y en la que puede volver a participar de los mundos superiores.

Fe y conocimiento.

Praga, 17 de abril de 1914

Con la abundante literatura disponible, siempre es posible familiarizarse con los resultados de la ciencia espiritual cuando los grupos antropológicos trabajan juntos. Ya que estamos juntos de esta manera, como ahora, me gustaría discutir algunas cosas que se orientan directamente desde los impulsos del mundo espiritual, que están más esotéricamente ligadas a lo que se habló más exotéricamente ayer en la conferencia pública.

Todavía hoy hay mucha gente que se aferra a la vieja oposición de fe y conocimiento, creencia y realización. Dicen: La ciencia puede enseñarnos las cosas del mundo exterior, podemos saber algo cierto sobre ellas. La fe debe ponernos en contacto con las cosas del mundo espiritual. - Esto, al parecer, está en contradicción con la ciencia espiritual, que quiere dar un conocimiento real, una cognición del mundo espiritual. Precisamente en esta forma de cognoscibilidad, de conocimiento, debe penetrar en las almas de nuestro presente. En una encarnación anterior, nuestras propias almas se encontraban en una situación completamente diferente a la actual. Eran más primitivas, pero entonces había grandes individualidades y quienes se relacionaban con ellas. Daban ideas sobre el mundo suprasensible. Encontramos esto en las tribus y pueblos individuales, que proviene de estas individualidades, como Hermes, Zaratustra, Moisés, Buda, Krishna. Las ideas espirituales tenían que ser inculcadas en las almas.

Vivimos en el plano físico. La vida en el plano físico no es sólo trabajo y fatiga, sino trabajo y fatiga. Y la mayor parte de la labor y el trabajo no es en absoluto en el sentido de «después de la labor y el trabajo del día», sino en el sentido

de lo que tiene lugar inconscientemente y que en realidad es provocado por nuestro pensamiento, toda nuestra vida anímica, mientras tiene lugar en el plano físico.

En el niño las fuerzas trabajan inconscientemente. Lo espiritual se apodera del organismo. Éste se organiza completamente. Cuando nacemos, somos mucho más parecidos de lo que nos damos cuenta inmediatamente. Las personas no se parecen exteriormente, sino en su estructura. Sólo entonces comienza el cincelado, el cincelado de nuestros nervios. Esto ocurre sin nuestra mente, ocurre cuando aún no somos capaces de utilizar esta mente. Entonces llega el momento en que empezamos a sentirnos como un ego. Es entonces cuando la otra sabiduría que traemos con nosotros de los dioses, del mundo espiritual, llega a su fin. En este primer tiempo sólo tenemos fuerzas vitales, por así decirlo; es sólo una continuación del mundo espiritual. Un niño que muere allí muere sólo por causas externas del cuerpo. No está implicado con el alma. Entonces comienza la época en que el hombre empieza a corroer la organización exterior con cada pensamiento, con cada sensación. Por ello debe sumirse en el sueño como compensación por lo que consumimos durante el día. Si no consumiéramos, tendríamos una vida brotada. El cuerpo etérico siempre tiene la necesidad de brotar y dar fruto, pero el cuerpo astral tiene la necesidad de consumir lo que el cuerpo etérico acumula. Suprime el cuerpo etérico. Mientras estamos inconscientemente dormidos, algo fluye desde los mundos espirituales que puede crear un reemplazo para lo que se ha consumido, lo que se ha matado, para que siempre pueda equilibrarse de nuevo. El sueño normal sólo compensa lo que se acaba de consumir. Si las personas prolongaran arbitrariamente su sueño, como pueden hacer algunos pensionistas, dormirían demasiado. Esto no es una objeción a dormir mucho. Precisamente porque el trabajo mental es muy exigente con la organización física,

el trabajador mental necesita mucho más. Pero dormir demasiado da demasiada vitalidad nueva, que entonces prolifera, prolifera de verdad, de modo que el hombre está rebosante de vitalidad. Esa vitalidad desbordante es al mismo tiempo enfermedad, conduce naturalmente a la enfermedad. Aquello de lo que el ser humano individual debe abastecerse ahora, para que no sólo equilibre el trabajo del día, sino que también progrese espiritualmente, debe extraerlo conscientemente del mundo espiritual. Los fundadores de la religión pudieron decirse a sí mismos: «A mí me corresponde dirigir, consumir fuerza vital, eso se equilibrará».

Pero aquello que debe desarrollarse en el hombre, para que la humanidad pueda progresar, para que no muera en su existencia física en la tierra, debe extraerse conscientemente del mundo espiritual. - Por eso los fundadores de las religiones han dado ideas que han sacado del mundo espiritual. Estas ideas verdaderamente espirituales son el alimento del alma. Sólo ellas mantienen lo verdaderamente espiritual en el hombre. Significaría la muerte para las almas si no pudieran vivir en esas ideas que no han sido tomadas del mundo físico. Estas eran las creencias en épocas anteriores. Este ciclo ha llegado a su fin para la humanidad y ahora vivimos en una época en la que las personas del plano físico tendrán cada vez menos capacidad para absorber lo que sólo habla a sus mentes, sus creencias. Esta creencia aún puede conservarse durante algún tiempo, galvanizarse por así decirlo, pero ya no puede retenerse para el futuro. En lugar del principio Creo -, debe venir: Creo lo que sé. - La gente sentirá que este principio debe aplicarse. De lo contrario se pierde toda posibilidad de saber algo sobre la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento. La gente volvería a condiciones miserables en la siguiente encarnación. Todo entusiasmo por otros ideales, por muy justificados que estén, es ciertamente muy hermoso, debe estar ahí. Sin embargo,

comparados con aquello en lo que se basa la ciencia espiritual, no pueden realizarse directamente. Sólo pueden ser precursores de la ciencia espiritual, pero sin su conocimiento.

Siempre que el científico espiritual avanza, surge en él la necesidad de no hablar, sino de permanecer en silencio. Si a pesar de todo habla, es por la realización de las condiciones necesarias para el momento. Sólo el conocimiento hace libre al hombre, y lograr la libertad del alma humana es sin duda la tarea de la humanidad en el futuro.

Las ideas interiores que dieron un gran vigor espiritual procedían de los fundadores de la religión. Eran creencias que podían iluminar de forma maravillosa el reino después de la muerte. Se convirtieron en una luz espiritual real y verdadera que mostraba a la gente su entorno post mortem. Pero llegarán tiempos en los que la gente tendrá que vivir en libertad. E incluso si llegaran fundadores religiosos que pudieran hablar con la voz de los dioses y con el poder de los dioses en el sentido de las antiguas enseñanzas religiosas, la gente ya no sería capaz de entenderlas. Ya lo hemos experimentado. La ciencia externa ha llegado, tenía que llegar. Un gran científico de nuestro tiempo, Max Müller, dijo: «Y si un ángel descendiera y proclamara a la gente las cosas del mundo espiritual, la gente no sería capaz de entenderlo y nunca creería en ellas». - Este es el desarrollo que está tomando la humanidad. Entonces lo único que realmente quedaría sería que la gente perdería la posibilidad de penetrarse en absoluto de las ideas que se relacionan con los mundos espirituales. Pero eso significa tener menos luz después de la muerte para iluminar el entorno espiritual desde dentro. Ningún sol exterior ilumina entonces el mundo exterior para nosotros, la luz debe venir de nosotros. Nos ponemos al sol e iluminamos nuestro entorno tras la muerte. Las

personas que no brillan deben bajar de nuevo y repetir la vida para absorber las ideas fructíferas para la vida después de la muerte. Cuando se ve a través de esto, no es sólo el entusiasmo habitual por la difusión de la ciencia espiritual lo que suelta las palabras de la lengua. Creer lo que se sabe: ésa será la necesidad de la humanidad venidera. En la antigüedad, las creencias religiosas, los mitos y los cuentos de hadas eran los que daban luz a las almas para el mundo espiritual. Es fácil decir que los mitos y los cuentos de hadas son ideas que se originaron en las etapas infantiles de la humanidad. Ciertamente, la gente no se ha enfrentado físicamente a los ángeles de los que hablan los mitos y los cuentos de hadas. Pero no se gana nada en el mundo espiritual pensando a través de la filosofía. Este conocimiento no tiene ningún significado en los mundos espirituales. Es fácil decir que los cuentos de hadas no se basan en ninguna verdad. El investigador espiritual siempre ha sido tan inteligente que ha sabido que los dragones de fuego no vuelan por el aire físico, pero siempre ha sabido que es necesario formar la imaginación del dragón de fuego. Porque cuando esta imaginación está en el alma, arroja luz espiritual sobre el mundo espiritual. Estas son ideas de poder. Esta es la naturaleza de todos los mitos, no tanto representar externamente, sino poder vivir realmente en el mundo espiritual. Los materialistas dicen que los mitos y los cuentos de hadas tienen su origen en la etapa infantil de la humanidad. - Pero a la gente le enseñaron los dioses en su infancia. Los mitos y los cuentos de hadas se pierden así en la evolución de la humanidad, pero no se debe permitir que los niños crezcan así. Hay una gran diferencia entre dejar que un niño crezca con o sin cuentos de hadas. El poder conmovedor de las imágenes de los cuentos de hadas sólo surge más tarde. Si no se le dan cuentos de hadas, se manifiesta más tarde en el aburrimiento. Incluso se manifiesta físicamente; los cuentos de hadas también pueden ayudar contra las enfermedades. Lo que se inculca a través de los cuentos de

hadas aflora más tarde como una alegría de vivir, un sentido de la vida, y surge como una forma de enfrentarse a la vida a una edad más avanzada. Los niños deben experimentar el poder del contenido de los cuentos de hadas en su juventud, cuando aún pueden vivirlo. Quienes son incapaces de vivir con ideas que no tienen realidad para el plano físico mueren para el mundo espiritual. Y muchas filosofías que sólo quieren apoyarse en el plan físico son medios de muerte para el alma. La evolución exterior se convierte en medio de muerte para el mundo espiritual. La humanidad debe llegar a un juicio que no se base en las cosas externas, sino que se base en sí misma. Cada vez más debe llegar a eso: Creo lo que sé.

Pero habrá que aprender a prestar atención a los síntomas de la vida espiritual. Aquí hay que dar un ejemplo. Cuando una vez di una conferencia en una ciudad del sur de Alemania, dos sacerdotes católicos se me acercaron después y me dijeron: «Usted sólo habla en nombre de los educados, pero nosotros hablamos en nombre de toda la gente». - En realidad, es todo lo contrario. Se puede llevar la Antroposofía a toda la gente si sólo se encuentra el camino hacia las mentes más sencillas. El campesino la entendería mucho mejor que los llamados educados, si tan sólo el camino no estuviera obstruido por las condiciones sociales. En estas cuestiones, uno debe ser capaz de mirar más allá de sí mismo y no preguntar lo que considera correcto, sino lo que exigen las almas humanas de una época determinada. Así que tuve que responder a los sacerdotes: Vuestros sentimientos os dicen que habláis en nombre de toda la gente, pero los hechos os dicen que no habláis en nombre de toda la gente, porque no todo el mundo acude a vosotros. Y yo hablo en nombre de los que no acuden a ustedes.

Adquirimos nuestro conocimiento y nuestra realización en el plano físico a través del cuerpo físico y del cuerpo etérico.

Consideremos detenidamente cuánto de lo que hay en nuestra alma procede del plano físico. La luz, por ejemplo, llega a través del ojo, y el proceso que tiene lugar allí ya comienza a ser un proceso de descomposición en el ojo. La desintegración ya comienza en la pared posterior del ojo. El proceso se disuelve fuera de la vida. Por la mañana, después de dormir, el ojo está tan preparado que es pura vida en su interior. A través de la percepción se forma algo a partir del tejido vivo que ya no está vivo sino que es meramente mineral. Y por el hecho de que esto continúa a través del tejido nervioso, a través de éste percibimos, se refleja lo que nos afecta del mundo exterior. De modo que el cuerpo físico, como portador de estos procesos, no es nada vivo.

El cuerpo etérico es el portador de los pensamientos, que también son reflejos. La gente podría llegar fácilmente a la conclusión de que los pensamientos son reflejos de lo suprasensible. Nunca será posible diseccionar los pensamientos con un microscopio. Los pensamientos viven realmente en el cuerpo etérico. Son moldeados por el pensamiento, y éste se refleja en el cuerpo físico. De esto se desprende que la cognición, el conocimiento, depende del cuerpo físico y del cuerpo etérico. Sólo las impresiones del plan físico hablan al cuerpo físico y etérico. Otras ideas, sin embargo, deben prender en el alma humana. También deben prender en el cuerpo astral, en todo el sentir y querer y en el pensar, que no se limita al plan físico. De lo contrario, el ser humano permanece interiormente muerto. Todas las ideas que describen algo sólo tienen sentido para el plan físico. La propia pregunta: ¿Está justificada una idea que no representa algo? - lo dice. Sólo las ideas que viven libremente en el espíritu, que viven libremente en el cuerpo astral y en el ego, con ellas no sólo se reconoce, sino que se vive con ellas. Son ideas que no sólo representan algo, sino que están interiormente activas, vivas, que hacen algo de sí mismas y de nosotros.

El naturalismo impera en el arte actual. Es muy necesario familiarizarse con la antigüedad, con las ideas del alma que pusieron en acción las ideas del cuerpo astral. Lo que sólo representa lo externo no tiene sentido para el mundo espiritual. Tenemos que penetrar de nuevo en nosotros mismos con nuevas ideas que puedan penetrar en el alma de forma significativa. A menudo creemos que tenemos algo que vive sólo en nuestra imaginación, que pensamos que es realmente imaginación. Pero a menudo es sólo una reminiscencia de lo que proviene del plano físico. Sólo revitalizando la imaginación con lo que no procede del plan físico, lo que no puede dar esa imaginación, revivimos lo que de otro modo muere en el alma.

Cada vez se abusa más del dicho: En un cuerpo bello habita un alma bella, en un cuerpo sano un alma sana. - Este era un dicho para la realización de tiempos pasados, hoy se considera un dicho causal: Alguien tiene un cuerpo sano, por lo que puedo concluir que en él habita un alma sana. Lo que hace que este cuerpo esté sano también hace que el alma esté sana.

Ya en la infancia, las personas tendrán más tarde inclusiones minerales, las arrastrarán como causas de enfermedad, si no desarrollan ideas que mantengan el cuerpo astral interiormente activo. De lo contrario, tras la muerte, el ser humano entraría en un mundo espiritual que le resulta poco claro porque él mismo no irradia luz. El sol incide sobre una superficie, y de ello depende que veamos las cosas. En el mundo espiritual, sin embargo, la luz brilla desde nosotros, iluminamos el campo que debemos ver. Puede que el alma, que tiene el impulso de cultivar la ciencia espiritual, no sea consciente de estas relaciones, pero vive en el subsuelo del alma. Al igual que en el mundo físico la luz del sol viene de fuera, en el mundo espiritual el hombre debe hacerse solear. El combustible espiritual, la llama interior que ilumina el mundo espiritual, debe

encenderse dentro de nosotros para poder iluminar el mundo. Los físicos sueñan con que el rojo de la rosa es sólo movimiento ondulatorio, que se debe a vibraciones. Dicen que no hay sonido ahí fuera, sólo vibraciones del aire. Lo que yo percibo como sonido sólo vive en mi oído. Sin embargo, un sencillo experimento puede enseñarnos lo contrario: Si nos dejamos despertar por un golpe en la puerta. Si una persona está atenta, se dará cuenta de que aún no era consciente durante la noche, cuando aún dormía, sino que ya estaba dentro de los golpes. Tenemos que entrar nosotros mismos en los golpes, utilizamos a la otra persona como aldaba, porque nuestra alma no puede llamar por sí misma. Si tuviéramos la firme decisión de despertar, entonces podríamos hacerlo nosotros mismos, así que sólo utilizamos a la otra persona como medio.

Si los puntos de vista materialistas continúan durante algunas generaciones más, el rojo de la rosa desaparecerá realmente. La gente verá realmente los pequeños átomos grises balanceándose fuera, como vórtices atómicos, no porque el hombre tenga que verlos porque están ahí, sino porque se ha preparado para verlos. Eso es lo que hace necesario proclamar la ciencia espiritual, que no sólo los vórtices atómicos físicos estarán simplemente ahí en el futuro. Tampoco hablamos del éter físico, sino de ese éter que es un ser vivo de pensamiento. Primero hay que reconocer que no son átomos los que giran en la rosa, sino que detrás de la rosa hay seres elementales vivos, que tejen, pero que realmente viven y tejen. La teoría del mundo espiritual es una cuestión secundaria, lo principal es que la sensación se agolpe, que nos sintamos vivir y tejer en esta sensación recién despertada de la realidad del mundo espiritual. Esta es la resurrección del mundo espiritual en nuestra alma, el verdadero acontecimiento interdenominacional de la Pascua.

Nuestros antepasados necesitaban otro acontecimiento que estuviera vinculado a la posición elevada del sol. Cuando toda la naturaleza brotaba y florecía, era un éxtasis para ellos, a través del cual se les confirmaba el mundo espiritual. Lo que se vivía entonces en la fiesta de San Juan debe vivirse ahora en la primavera, en Pascua. Ahora debemos poder celebrar el despertar del alma, la resurrección del alma, cuando la ciencia espiritual nos habla, no sólo como teoría, sino como conocimiento vivo.

Experiencias básicas del cuarto y quinto periodo postatlante.

Dornach, 20 de noviembre de 1914

Ya nos ha llegado a ser familiar a través de nuestras observaciones que debajo o detrás del mundo físico que tenemos ante nosotros encontramos el principio de otros mundos. Hoy quisiera hablar a modo de introducción de algunas peculiaridades de estos mundos espirituales, algunas de las cuales ya conocemos, y que quisiéramos complementar con algunas otras cosas para presentarlas ante el alma.

Como sabe, el siguiente mundo vecino al nuestro es el llamado mundo imaginativo. Este mundo es en sí mismo mucho más móvil que nuestro mundo físico. Nuestro mundo físico se presenta con contornos nítidos, límites definidos, un mundo de objetos nítidamente definidos. Un mundo casi fluido, fugaz, es aquel en el que entramos cuando rasgamos el velo formado por el mundo físico. También sabemos que el sentimiento, la sensación de que estamos fuera de nuestro cuerpo físico comienza en relación con este primer mundo espiritual. En el momento en que ascendemos al mundo espiritual, adquirimos una nueva relación con nuestro cuerpo físico, una relación como la que tenemos dentro del cuerpo físico con nuestros ojos o nuestros oídos. El cuerpo físico actúa más en conjunto como una especie de órgano de percepción, pero pronto nos damos cuenta de que no es realmente el cuerpo físico con lo que estamos tratando cuando este cuerpo físico se nos presenta como una especie de órgano de percepción, sino más bien el cuerpo etérico. El cuerpo físico sólo nos proporciona un marco, por así decirlo, que sostiene el cuerpo etérico. Miramos desde fuera hacia nuestro cuerpo etérico, también lo sentimos, lo percibimos

como el órgano de los sentidos que percibe un mundo de imágenes y sonidos entretejidos y flotantes. Al igual que nuestra relación con el oído y el ojo, así es nuestra relación con el cuerpo etérico sostenido por el cuerpo físico.

Cuando nos sentimos así fuera de nuestro cuerpo físico, esta experiencia es similar a la experiencia del sueño. La experiencia del sueño consiste en que estamos con nuestra humanidad alma-espiritual fuera de nuestro cuerpo físico y etérico, sólo que durante la experiencia del sueño nuestra conciencia está en sintonía baja y no sabemos nada de lo que ocurre realmente con nosotros y a nuestro alrededor. Por lo tanto, podemos decir que existe otra relación entre el hombre y su cuerpo físico que aquella a la que estamos acostumbrados. Cuanto más avancemos hacia el futuro, más se guiará la humanidad por su evolución hacia aquello a lo que la ciencia espiritual debe llamar la atención.

He subrayado desde muchos contextos que no es arbitrario que hagamos ciencia espiritual hoy, sino que la ocupación con esta ciencia espiritual nos es exigida por la evolución de la humanidad, por aquello que se prepara actualmente en la evolución de la humanidad. Pues este sentimiento de separación, por así decirlo, en el ser humano de su cuerpo físico puede describirse como algo que, como una experiencia incomprensible, sobrevendrá a la humanidad cada vez más por sí mismo cuanto más nos acerquemos al futuro como humanidad. Llegará un momento en que muchísimas personas experimentarán cada vez más la sensación: Sí, qué es esto, siento como si me hubiera desdoblado, como si hubiera otra persona a mi lado. - Y esta sensación, este sentimiento, que aparecerá como algo natural, igual que el hambre o la sed u otras experiencias, no debe quedar incomprensido por la gente del presente y del futuro. Será comprensible cuando la gente sea capaz de entender el verdadero significado de esta escisión a través de la ciencia espiritual. En particular, cuanto más nos

acerquemos a estas cosas, más tendrán que tenerlas en cuenta la pedagogía y la educación. Tendremos que aprender a prestar más atención a ciertas experiencias de los niños de lo que hemos hecho hasta ahora, cuando estas experiencias no estaban presentes en la misma medida.

Ciertamente, en la vida posterior, más robusta, bajo la impresión del mundo físico, estos sentimientos y sensaciones que he caracterizado no serán tan particularmente fuertes en un futuro muy próximo, pero en un futuro más lejano se harán cada vez más fuertes. Al principio aparecerán en el niño que crece, y los adultos oirán de los niños muchas cosas que tendrán que comprender, muchas cosas que pueden pasarse por alto como si nada, pero que no deben pasarse por alto porque están relacionadas con los secretos evolutivos más profundos del mundo.

Los niños lo insinuarán: Allí o allá vi a un ser que me dijo esto o aquello, lo que debía hacer. - La persona de mentalidad materialista dirá: Eres un niño estúpido o una niña estúpida, eso no existe. - Pero si quiere comprender la ciencia espiritual, tiene que aprender a reconocer que se trata de un fenómeno significativo. Cuando un niño dice: «Vi a alguien allí, desapareció de nuevo, pero sigue volviendo una y otra vez; sigue diciéndome esto y lo otro, y no puedo enfrentarme a él», entonces quien comprenda la ciencia espiritual reconocerá que algo se está anunciando en el niño que emergerá cada vez más claramente en la evolución de la humanidad. ¿Qué es, entonces, eso que se está anunciando?

Lo comprenderemos si consideramos dos experiencias básicas del hombre, la primera de las cuales fue particularmente importante para el cuarto postatlante, el periodo greco-latino, y la otra es importante para nuestro periodo, en el que sólo se está preparando lentamente. Mientras que la primera experiencia básica encontró su

conclusión en el periodo greco-latino, nosotros nos acercamos lentamente a la segunda. Las experiencias originadas por Lucifer y Ahriman siempre desempeñan un papel en la vida humana. Lucifer en particular desempeñó un papel en la experiencia básica del cuarto periodo post-atlante; Ahriman desempeña un papel en nuestro periodo y determina la experiencia básica. Ahora Lucifer está conectado con todo lo que aún no ha crecido hasta la distinción de los sentidos individuales, todo lo que se acerca al hombre indistintamente, indiferenciado. En otras palabras, Lucifer está conectado con la experiencia de la respiración, con la experiencia de inhalar y exhalar. La respiración de una persona es algo que debe estar en una relación muy específica y regulada con su organización general. En el momento en que el proceso respiratorio se ve perturbado de algún modo, la respiración cambia inmediatamente de la forma en que se produce normalmente, es decir, como un proceso inconsciente al que no necesitamos prestar atención, a un proceso consciente, más o menos onírico. Y si -podemos expresarlo de forma bastante trivial- el proceso respiratorio se vuelve demasiado enérgico, si exige al organismo más de lo que éste puede cumplir, entonces Lucifer tiene la posibilidad de penetrar en el organismo humano con su respiración. No tiene que hacerlo él mismo, sino sus huéspedes, aquellos que le pertenecen.

Me refiero a un fenómeno que todo el mundo conoce como experiencia onírica. Esta experiencia onírica puede aumentar de varias maneras. La pesadilla, en la que el hombre llega a la conciencia del sueño a través de una respiración alterada, de modo que las experiencias del mundo espiritual pueden interferir, y también todas las experiencias de miedo y ansiedad relacionadas con las pesadillas, tienen su origen en el elemento luciferino del mundo. Todo lo que cambia del proceso respiratorio ordinario al ahogo, a la sensación de estar estrangulado,

está relacionado con esta posibilidad de que Lucifer interfiera en el proceso respiratorio. Este es el proceso burdo en el que, a través de un descenso de la consciencia, Lucifer interfiere en la experiencia respiratoria, entra en la consciencia del sueño de una manera formativa y se convierte en un estrangulador. Esa es la experiencia burda.

Pero también existe una experiencia más sutil que, por así decirlo, refina esta experiencia de estrangulamiento y no la presenta tan groseramente como un estrangulamiento físico. No se suele caer en la cuenta de que ese refinamiento de las arcadas forma parte de la experiencia humana. Pero cada vez que el alma humana se enfrenta a algo que se convierte en una pregunta o una duda sobre esto o aquello en el mundo, entonces se produce una experiencia de estrangulamiento de un modo más refinado. Se puede decir que cuando tenemos que plantearnos una pregunta, cuando un pequeño o gran enigma del mundo se nos impone, entonces somos estrangulados, pero de tal forma que no nos damos cuenta de ello. - Cada duda, cada pregunta es una pesadilla refinada o una pesadilla refinada.

De este modo, las experiencias que de otro modo nos enfrentarían bruscamente se transforman en experiencias más finas cuando se producen de forma más emocional. Ya podemos imaginar que la ciencia llegará algún día a estudiar la conexión entre el proceso respiratorio y el cuestionamiento o el sentimiento de duda en el alma humana. Pero también todo lo que está relacionado con las preguntas y las dudas, todo lo que está relacionado con el hecho de que estamos insatisfechos porque el mundo se acerca a nosotros y nos exige una respuesta, o porque estamos obligados a dar una respuesta por lo que somos, está relacionado con lo luciferino.

Si ahora consideramos el asunto desde un punto de vista científico-espiritual, podemos decir: En todo aquello en lo

que el ángel estrangulador de la pesadilla nos oprime, o en lo que experimentamos una opresión interior, un toque de ansiedad a través del interrogatorio, estamos tratando con un proceso respiratorio más fuerte, más energético, por así decirlo, con algo que vive en la respiración, pero que, para que la naturaleza humana funcione de la forma correcta, debe armonizarse, debilitarse, para que la vida pueda proceder correctamente. ¿Qué ocurre cuando se produce un proceso respiratorio más energético? El cuerpo etérico y todo lo relacionado con la naturaleza etérica del ser humano está, por así decirlo, demasiado extendido, demasiado apartado, y como esto luego se vive en el cuerpo físico, no puede confinarse en el cuerpo físico, quiere apartarlo, por así decirlo. Si el cuerpo etérico es demasiado exuberante, demasiado extendido, es la base de un proceso respiratorio intensificado, y entonces existe la posibilidad de que el elemento luciferino se afirme de forma especial.

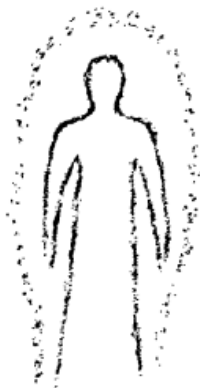
Así que podemos decir que el elemento luciferino puede introducirse en la naturaleza humana cuando el cuerpo etérico está dilatado. - También se puede decir que el elemento luciferino tiende a expresarse en un cuerpo etérico dilatado en relación con la forma humana, es decir, en un cuerpo etérico que necesita más espacio del que encierra la piel humana, lo que da a la forma más opulencia. - Uno puede imaginarse ahora que quiere responder artísticamente a esta pregunta, y puede decir: Así como el cuerpo etérico humano es normal, es el creador de la forma humana que está físicamente ante nosotros. Pero en cuanto se expande, en cuanto quiere crear un espacio mayor, unos límites más amplios que los que contiene la piel humana, también quiere dar otras formas. No puede seguir siendo la forma humana. Quiere ir más allá de la forma humana por todas partes. - Este problema ya se resolvió en la antigüedad. ¿Qué tipo de forma surge cuando el cuerpo etérico expandido, que no es adecuado para el ser humano sino para el ser luciferino, se afirma y

aparece en forma ante el alma humana? ¿Qué surge de ello? La esfinge.

Aquí tenemos una forma especial de sumergirnos en la esfinge. La esfinge es lo que realmente nos ahoga. Cuando el cuerpo etérico de una persona se expande a través de la energía de la respiración, surge un ser luciferino en el alma. No es la forma humana la que vive en este cuerpo etérico, sino la forma luciferina, la forma esfinge. La esfinge emerge como la instigadora de la duda, como la atormentadora de las preguntas. Por lo tanto, esta esfinge tiene una relación especial con el proceso respiratorio. De nuevo, sin embargo, sabemos que el proceso respiratorio tiene una relación especial con la hematopoyesis. Por lo tanto, lo luciférico también vive en la sangre, surge y surge a través de la sangre. Lo luciférico puede entrar en la sangre del ser humano a través de la respiración, y si entra demasiada energía en la sangre, entonces lo luciférico, la esfinge, es particularmente fuerte.

Así, al abrirse al cosmos en su proceso de respiración, el ser humano se enfrenta a la naturaleza esfinge. Esta experiencia de verse confrontado con la naturaleza esfinge del cosmos en su respiración, esta experiencia básica surgió particularmente en el cuarto postatlante, el periodo cultural greco-latino. Y en la saga de Edipo vemos cómo el hombre se enfrenta a la Esfinge, cómo la Esfinge se encadena a él, se convierte en el atormentador de las preguntas. El hombre y la Esfinge, o también podríamos decir, el hombre y lo luciférico en el universo, podría presentarse como una experiencia básica del cuarto periodo cultural post-atlante de tal forma que cuando el hombre rompe un poco su vida normal exterior en el plano físico, entra en contacto con la naturaleza de la Esfinge. Entonces Lucifer se le acerca en su vida, y debe llegar a un acuerdo con Lucifer, con la Esfinge.

griechischer
Mensch



moderner
Mensch



La experiencia básica del quinto periodo cultural post-atlante, nuestro periodo, es diferente. Está especialmente preparado para nuestro periodo que el cuerpo etérico no esté hinchado, no expandido, sino contraído, que no sea demasiado grande, sino más bien demasiado pequeño, y esto se hará más y más fuerte cuanto más avance la evolución. Si podemos decir: La forma normal del hombre en el griego es tal que el cuerpo etérico es demasiado grande - podemos decir: En el hombre moderno es tal que el cuerpo etérico se constriñe, se contrae, se vuelve demasiado pequeño. - Cuanto más progresa el hombre en su desprecio materialista de lo espiritual, más se contraerá y secará este cuerpo etérico. Sin embargo, como la organización del cuerpo físico depende de que el cuerpo etérico penetre en él adecuadamente, siempre habrá una tendencia a que el cuerpo físico se seque cuando el cuerpo etérico esté demasiado comprimido. Y si se secará con especial fuerza, desarrollaría unos pies en forma de cuernos en lugar de los pies naturales del ser humano. El ser humano no los tendrá, pero la tendencia a ello está en

él, y se basa en esta tendencia del cuerpo etérico a secarse, a desarrollar demasiado poco poder etérico. Ahrimán, en particular, puede vivir ahora en este cuerpo etérico desecado, del mismo modo que Lucifer puede vivir en el cuerpo etérico expandido. Ahrimán adoptará la forma que indica la pobreza del cuerpo etérico. Desarrollará muy poco poder etérico para tener los pies bien organizados, y desarrollará los pies en forma de cuernos mencionados anteriormente.

Mefistófeles es Ahrimán; no tiene los pies de cabra porque sí, los tiene por la razón que he indicado. Los mitos y leyendas son muy significativos; por eso Mefistófeles aparece muy a menudo con pies de caballo, donde los pies se han secado hasta convertirse en pezuñas. Si Goethe hubiera penetrado ya plenamente en el problema de Mefisto, no habría hecho que su Mefisto apareciera como un caballero moderno, pues ya forma parte de la naturaleza de Ahriman-Mefisto no tener tanto poder etérico como para organizar completamente la forma física humana.

Pero otra peculiaridad está causada por el hecho de que el cuerpo etérico está, por así decirlo, contraído, es más pobre en fuerzas etéricas de lo que es el caso en lo normal. Esta peculiaridad se nos hace más clara cuando echamos un vistazo al conjunto de la naturaleza humana. En cierto sentido ya somos físicamente una dualidad. Piense que cuando está ahí de pie de esa manera, usted es el ser humano físico. Pero forma parte del ser humano físico que el aire que respira está siempre dentro de él. Sin embargo, la próxima vez que exhale, este aire respiratorio ya se transporta de nuevo hacia el exterior, de modo que el hombre de aire respiratorio que le impregna está cambiando constantemente. Usted no es sólo aquello que consiste en músculos y huesos, el hombre de carne y hueso, sino que también es el hombre de aliento. Pero está cambiando constantemente, yendo y viniendo, entrando y

saliendo. Y es el hombre-aliento el que está de nuevo conectado con la sangre que circula constantemente.

El hombre-nervios, el otro polo en el que circula el fluido nervioso, está en usted como separado de todo este hombre-respiración, y es sólo una especie de contacto externo, un acercamiento externo entre el hombre-nervios y el hombre-sangre. Del mismo modo que sólo las fuerzas etéricas que tienden hacia lo luciferino pueden alcanzar fácilmente el sistema sanguíneo a través de la respiración, las fuerzas etéricas que tienden hacia lo mefistofélico o lo ahrimánico sólo pueden alcanzar el sistema nervioso, pero no el sanguíneo. Ahriman es incapaz de sumergirse en la sangre; puede vivir continuamente en los nervios, vivir hasta que se seque, hasta que esté sobrio, porque no puede alcanzar el calor de la sangre. Pero si quiere desarrollar una relación con la naturaleza humana, entonces tendrá que anhelar una gota de sangre, porque le resulta muy difícil alcanzar la sangre. Un abismo se interpone entre Mefistófeles y la sangre. Si quiere acercarse al hombre, a lo que vive en el hombre, si quiere entrar en contacto con el hombre, entonces se dará cuenta de que lo humano vive en la sangre. Debe esforzarse por alcanzar la sangre.

Verá, esto está relacionado con la sabiduría de la leyenda de Mefistófeles, que la prescripción se hace con sangre. Fausto debe prescribirse a Mefisto a través de la sangre, porque debe ansiar la sangre, porque está separado de la sangre. Al igual que el hombre griego se situaba frente a la Esfinge, que vive en el sistema respiratorio, el hombre del quinto periodo cultural postatlante se sitúa frente a Mefistófeles, que vive en el proceso nervioso, que es frío y sobrio porque padece la falta de sangre, porque carece del calor de la sangre. Y así se convierte en un burlón, en el sobrio compañero del hombre.

Como Edipo con la Esfinge, el hombre de la quinta época cultural postatlante tiene que vérselas con Mefistófeles. Se

enfrenta a este Mefistófeles como a un segundo ser. El griego se enfrentaba a la Esfinge a través del proceso de la sangre y la respiración que se había vuelto enérgica; se enfrentaba a lo que entraba en su naturaleza con la respiración enérgica. El hombre moderno, con todo lo que urge de su intelecto, su sobriedad, se enfrenta a lo que está ligado al proceso nervioso. Proféticamente, esta confrontación del hombre con lo mefistofélico, me gustaría decir poéticamente, podía perverse. Pero surgirá cada vez más como una experiencia fundamental cuanto más nos adentremos en la evolución del quinto periodo postatlante. Y esta experiencia mefistofélica será la que les he dicho que aparecerá en la experiencia infantil.

Mientras que el hombre griego estaba atormentado por una sobreabundancia de preguntas, el hombre moderno no se enfrentará tanto al tormento de las preguntas como al tormento de ser encantado en sus prejuicios, de tener a su lado un segundo cuerpo que contiene sus prejuicios. ¿Y cómo se prepara esto?

Eche un vistazo imparcial a la evolución. Cuánto ha dejado de acercarse al hombre de forma cálida y directa en el transcurso de la quinta era postatlante de la civilización. Fíjese en las innumerables preguntas que realmente se nos plantean cuando nos sumergimos en la ciencia espiritual. No están ahí para la persona moderna de mentalidad materialista. No siente el enigma de la Esfinge; el griego aún lo sentía vívidamente. El hombre moderno, sin embargo, debe sentir otra cosa. En realidad lo sabe todo tan bien en su propia opinión, observa el mundo sensorial, lo combina con su intelecto, y entonces todos los enigmas se resuelven para él. No tiene ni idea de lo mucho que anda a tientas en la fantasmagoría exterior. Pero esto condensa cada vez más su cuerpo etérico, lo seca cada vez más y conduce finalmente a que el elemento mefistofélico se adhiera como una segunda naturaleza al ser del hombre del

presente hacia el futuro. Todo lo que se desarrolle en prejuicios materialistas, en estrechez de miras materialista, reforzará la naturaleza mefistofélica, y ya podemos decir ahora: Nos asomamos a un futuro en el que todo el mundo nacerá con una segunda naturaleza humana que dirá que los que hablan del mundo espiritual son tontos. Yo lo sé todo, confío en mis sentidos. - Ciertamente, el hombre rechazará el enigma de la Esfinge, el enigma de Mefistófeles, pero tendrá un segundo ser pegado a sus talones. Éste le acompañará de tal manera que sentirá la compulsión de pensar materialistamente no a través de sí mismo sino a través de un segundo ser que es su compañero.

La actitud materialista secará el cuerpo etérico y Mefistófeles vivirá en el cuerpo etérico seco. Tendremos que comprender esto, y en los tiempos futuros la humanidad tendrá que dar al niño tanta educación - ya sea a través de la eutritmia, ya sea a través de una actitud espiritual-científica - a través de la cual el cuerpo etérico debe ser vivificado, para que el ser humano sea capaz de adoptar su posición correcta, para que reconozca lo que significa su compañero. De lo contrario, no entenderá a ese compañero, de lo contrario se sentirá hacia él como hechizado, hechizado. Al igual que los griegos tuvieron que llegar a un acuerdo con la Esfinge, el hombre moderno tendrá que llegar a un acuerdo con Mefistófeles, con la figura parecida a un sátiro, a un fauno, que tiene patas de cabra o de caballo.

Ya se puede decir que cada época sabe resumir lo que le es característico en una leyenda básica o primigenia. - Tales leyendas básicas o primigenias son la leyenda de Edipo en Grecia y la leyenda de Mefistófeles en épocas más recientes. Pero estas cosas deben entenderse realmente desde sus fundamentos. Verá, lo que de otro modo sólo aparece como poesía -los enfrentamientos entre Fausto y

Mefisto- se convierte, podría decirse, en el fundamento de la pedagogía del futuro. El prelude de esto consiste en que el pueblo, o el poeta, habrá intuido al compañero. Pero la secuela consistirá en el hecho de que todo ser humano tendrá este compañero, que no debe permanecer incomprensible para él, y que este compañero aparecerá más vívidamente, más poderosamente en la infancia del hombre. Y si los educadores adultos no adoptan la actitud correcta hacia lo que el niño expresa, entonces la naturaleza humana se corromperá por la incomprensible confrontación con los encantos de Mefistófeles.

Es muy extraño que si se sigue la literatura de leyendas y cuentos de hadas, se puedan encontrar estos rasgos por todas partes. Las leyendas y los cuentos de hadas, que tan poco inteligentemente consideran los eruditos de nuestro tiempo, apuntan en su estructura hacia lo mefistofélico, lo ahrimánico, o hacia lo esfíngico, lo luciferino. Todas las leyendas y cuentos de hadas derivan del hecho de que su contenido fue experimentado originalmente bien a través de la relación que el hombre tiene con la Esfinge o bien a través de la relación que el hombre tiene con Mefisto. En las leyendas y los cuentos de hadas encontramos, más o menos oculto, o bien el motivo de la pregunta: ése es el motivo de la Esfinge, el motivo de que hay que resolver algo, de que hay que responder a una pregunta, o bien el motivo del encantamiento, de ser hechizado por algo: ése es el motivo mefistofélico, ahrimánico. Porque, ¿qué es exactamente el motivo ahrimánico? Consiste en el hecho de que cuando tenemos a Ahriman junto a nosotros, corremos constantemente el peligro de caer presa de él, de pasar a su naturaleza, de no poder ya arrancarnos de él. Y se podría decir: hacia la Esfinge, el hombre siente algo que le penetra y le desgarrar, por así decirlo; hacia el Mefistófeles, el hombre siente algo así como: debe sumergirse en este Mefistófeles, debe comprometerse con él, debe convertirse en su esclavo.

Los griegos no tenían teología en nuestro sentido moderno, pero aún así estaban más cerca de la naturaleza y sus fenómenos que el hombre moderno en lo que respecta a todo lo que es sabiduría. Sin teología, se acercaban a la sabiduría de la naturaleza, y esto originó en ellos el tormento cuestionador.

El hombre está más cerca de la naturaleza en su proceso respiratorio que en su proceso nervioso. Por eso los griegos sintieron este acercamiento a la sabiduría de forma particularmente vívida en su relación con la Esfinge. Con el hombre de los tiempos modernos se ha vuelto diferente. Surge la teología. El hombre no se cree próximo a la sabiduría divina del mundo en contacto directo con la naturaleza, sino que quiere estudiarla; quiere acercarse a ella no a través del proceso respiratorio y sanguíneo, sino a través del proceso nervioso. El proceso nervioso se convierte en la búsqueda de la sabiduría, de la teología. Pero así el hombre destierra su sabiduría al proceso nervioso, se acerca a Mefistófeles. Y cuando llegó el quinto periodo postatlante, fue precisamente este destierro de la transformación de la sabiduría en su proceso nervioso lo que dio lugar a la idea de que Mefisto estaba encadenado a sus talones, que estaba colocado junto a él.

Si despojamos a la saga de Fausto de todos los zarcillos que se enredan en torno a ella, nos queda el hecho de que un joven teólogo se esfuerza por alcanzar la sabiduría, se ve acosado por las dudas y por ello se entrega al diablo, a Mefisto, y es arrastrado así a su esfera de actividad. Pero al igual que el griego tuvo que llegar a un acuerdo con la Esfinge desarrollando completamente la naturaleza yoica del hombre, al igual que uno tuvo que llegar a un acuerdo con la Esfinge desarrollando la naturaleza yoica, en nuestra época uno debe llegar a un acuerdo con Mefistófeles expandiendo y colmando el yo con esa sabiduría que sólo puede provenir de la exploración del mundo espiritual, a

través del conocimiento del mundo espiritual, a través de la ciencia espiritual.

Edipo iba a ser el más poderoso de estos conquistadores de la Esfinge. Todo griego que se tomara en serio su humanidad era básicamente más o menos un conquistador de esfinges en pequeño. Edipo sólo debía representar lo que todo griego tenía que experimentar de una forma particularmente típica. ¿Y qué ocurre? Edipo debía vencer a lo que vive en los procesos respiratorios y sanguíneos. Debía contrastar al hombre que vive en esto con el hombre nervioso que vive, por así decirlo, con poderes etéricos empobrecidos. ¿Cómo llega a esto? Absorbiendo en su propia naturaleza las fuerzas que están relacionadas con el proceso nervioso, es decir, las fuerzas mefistofélicas, pero absorbiéndolas de forma saludable, de modo que no vayan a su lado y se conviertan en sus compañeras, sino que estén dentro de él y a través de estas fuerzas pueda enfrentarse a la naturaleza esfinge.

Ahí vemos cómo, básicamente, Lucifer y Ahriman tienen un efecto beneficioso en su lugar apropiado, en el lugar donde están, por así decirlo, colocados por primera vez, y que tienen un efecto perjudicial donde no se supone que deben estar. Para el griego, la naturaleza esfinge era algo con lo que debía lidiar, algo que debía sacar de sí mismo. Si era capaz de arrojarlo al abismo, es decir, llevar el cuerpo etérico expandido al cuerpo físico, entonces había superado la esfinge. El abismo no está ahí fuera, el abismo es el propio cuerpo físico, en el que la esfinge debe sumergirse de forma saludable. Pero ahí debe fortalecerse el otro polo, el polo nervioso, el proceso opuesto, partiendo del ego, no el que está fuera, sino el que debe estar dentro. Lo ahrimánico es absorbido por el ser humano y colocado así en el lugar que le corresponde.

Edipo es el hijo de Layo. Se le predijo que si tenía un hijo, éste traería la desgracia a toda su familia. Así que

abandonó al bebé que le había nacido. Se perforó los pies, y así obtuvo el nombre de Edipo, que significa pie zambo. Ahí tenemos los poderes mefistofélicos en el drama de Edipo.

Dije que si el poder etérico se empobrece por estas fuerzas, los pies ya no pueden desarrollarse, deben marchitarse, marchitarse. En el caso de Edipo, esto fue provocado artificialmente. Es famoso que el pastor que lo crió lo encontrara colgado de un árbol cuando debería haber perecido. Ahora lleva sus pies apaleados por el mundo. En cierto modo, es Mefistófeles trasladado a lo sagrado. Allí está en el lugar adecuado, allí puede pulsar poderosamente el yo en el que debe resolverse la tarea del cuarto periodo postatlante. Todo lo que hizo grande al griego, lo que le hizo verdaderamente griego, el unísono armonioso entre el cuerpo etérico y el cuerpo físico, que todavía admiramos tan vivamente en las figuras griegas en su buen aspecto, todo esto falta en Edipo, para que pueda convertirse en una «personalidad», para que se convierta en el representante mismo del ser humano en el que el ego se hace fuerte. El ego que deambula hasta la cabeza se hace fuerte a medida que los pies se marchitan.

Esto debe contrastarse con el ser humano del quinto periodo cultural post-atlante. Al igual que Edipo, para enfrentarse a la Esfinge y vencerla, tuvo que absorber a Ahrimán, el hombre del quinto periodo cultural postatlante, que se enfrenta a Ahrimán-Mefistófeles, debe absorber a Lucifer, es decir, debe pasar por el proceso inverso al de Edipo. Tuvo que empujar desde la cabeza hacia la otra naturaleza humana lo que se había acumulado en la cabeza desde el ego. La filosofía, la jurisprudencia, la medicina y desgraciadamente también la teología se han acumulado en el ego, en la medida en que este ego vive en el proceso nervioso -itodos los procesos nerviosos! De ahí

surge el impulso de sacarlo todo de la cabeza y penetrar en el mundo entero a través de la sensualidad.

Ahora tomemos a Fausto tal como está, con todo lo que el ego ha adquirido, y cómo quiere arrojarlo todo fuera de su cabeza, por así decirlo, lo que Goethe resume en las palabras: «He estudiado ahora, ¡ay! filosofía, jurisprudencia y medicina, ¡y por desgracia también teología! con ardiente empeño». Intentó quitarse todo eso de la cabeza. Lo hace entregándose a la vida, que no está ligada a la cabeza. Es el Edipo invertido, que introduce en sí mismo la naturaleza de Lucifer.

Y ahora sigue lo que hace Fausto para meter a Lucifer en sí mismo y poder luchar contra el Ahriman, el Mefisto que está a su lado. Todo esto nos muestra hasta qué punto este Fausto es realmente Edipo al revés. Mientras que todo lo que sucede en Edipo a través de la naturaleza invertida de Ahrimán está relacionado con Lucifer, todo lo que sucede en Fausto a través de la naturaleza invertida de Lucifer está relacionado con Ahrimán-Mefisto. Así como Ahrimán-Mefisto vive más en el mundo exterior, Lucifer vive más en el mundo interior. Toda la desgracia que le sobreviene a Edipo como resultado de tener que penetrar en la naturaleza de Ahrimán consiste en cosas externas. La catástrofe viene sobre el sexo, no sólo sobre sí mismo. Y la perdición que le sobreviene a él mismo también está señalada externamente. Que se perfore los ojos y se ciegue son también cosas externas. Que la peste venga sobre la ciudad de su padre es algo externo. Todo lo que ocurre en Fausto es una experiencia interior del alma, una tragedia dentro del ser humano, de modo que Fausto también se presenta aquí como el Edipo invertido.

Si comparamos estas dos figuras, o más bien estas dos figuras dobles: Edipo y Esfinge, Fausto y Mefisto, ante nuestros ojos, tenemos ante nosotros de forma típica la evolución de los períodos cuarto y quinto postatlantes.

Cuando llegue el momento en que la fantasmagoría externa, lo que ha sucedido como huella de lo externo, se represente menos como historia que como lo que la gente experimenta, sólo entonces veremos lo significativas e importantes que son estas experiencias básicas del hombre. Sólo entonces nos daremos cuenta de lo que realmente vive en el proceso continuo de la evolución, de cómo la historia, la fantasmagoría externa, pasa de esa representación que suele darse como historia a aquella de la que los acontecimientos externos, por muy significativos que parezcan, son básicamente sólo la huella fantasmagórica externa.

Al igual que el ego tuvo que fortalecerse, por un lado, cuando Ahriman-Mefistófeles se trasladó a Edipo, es decir, a lo griego, por otro lado, este ego se ha vuelto demasiado fuerte en el hombre moderno. Y el hombre moderno debe alejarse de nuevo de este ego sumergiéndose en los acontecimientos espirituales, sumergiéndose en aquello que está relacionado con el mundo al que pertenece el ego, cuando este ego se da cuenta de que no sólo vive en el cuerpo humano, sino que es ciudadano del mundo espiritual. Y nosotros vivimos en esta época. Mientras que en la cuarta era postatlante el hombre tenía que esforzarse con todas sus fuerzas para tomar conciencia de que el ego está en el cuerpo físico, el hombre de nuestro quinto periodo postatlante debe trabajar para tomar conciencia de que el ego pertenece al mundo espiritual. Y la expansión de la conciencia del yo a través del mundo espiritual es la ciencia espiritual. Por lo tanto, esta ciencia espiritual también está profundamente conectada con las exigencias más elevadas de la evolución humana en nuestro quinto periodo postatlante.

Algunos aspectos sobre el programa de estudios Waldorf.

Basilea, 26 de abril de 1920

Como habrán visto, los argumentos expuestos hasta ahora no sólo son diferentes en su contenido de lo que hoy se conoce como antropología o similares, sino que también lo son en la forma de verlos en su conjunto. Quien no quiera desarrollar el sentimiento del que hablé al final de la última conferencia, no se dará cuenta inmediatamente de cómo tal reconocimiento del hombre, como sólo he podido esbozar aquí en varias direcciones, se produce de forma diferente a lo que es válido hoy en día. Se produce captando, por así decirlo, a todo el ser humano naciente, es decir, al ser humano corporal y al espiritual-mental en movimiento vivo. Mediante tal captación del ser humano vivo en movimiento, mediante tal colocación de uno mismo en el ser humano, se produce en uno mismo una realización que no está muerta, que es en sí misma viva, y que es sobre todo adecuada, por una parte, para no permanecer apegado a lo material-físico externo, y por otra parte, para no caer en ilusiones y fantasías. Y es así que lo que aquí se sugiere sólo puede llegar a ser realmente fructífero en su aplicación directa, porque muestra su carácter especial en su aplicación directa.

Quisiera mencionar episódicamente, por así decirlo, lo que ya he señalado, que en la Escuela Waldorf de Stuttgart se ha intentado que la forma de pensar de la que aquí se habla sea realmente fructífera desde el punto de vista pedagógico. Esta Escuela Waldorf de Stuttgart surgió porque Emil Molt, que tenía una fábrica que dirigir en Stuttgart, quiso inicialmente crear una escuela para los hijos de sus trabajadores que debía basarse puramente en principios espirituales-científicos, educativos y didácticos.

Esta escuela hace tiempo que superó este marco, y se puede decir que éste es el primer intento -aunque estamos en el primer curso escolar con la Escuela Waldorf de Stuttgart, y hemos traído a niños de todas las clases posibles de la escuela exterior; por lo tanto, al principio es necesario un compromiso- de organizar una escuela de este tipo según sus objetivos pedagógicos y su plan de estudios sobre la base de una comprensión científico-espiritual del ser humano. De esto también verá que lo que realmente quiero decir aquí no es una cuestión de querer manejarse pedagógicamente sólo si uno puede llegar al individuo, al niño individual, si uno también tiene clases pequeñas, por ejemplo, donde uno puede, como cree, tratar suficientemente con el individuo. Lo que aquí se preconiza pretende hacer posible penetrar en la individualidad del maestro de tal manera que es muy posible hacer frente a clases numerosas si uno se ve colocado ante ellas por las condiciones sociales; y ello porque la captación del ser humano en movimiento vivo lleva a darse cuenta de que el corazón no es una bomba que bombea la sangre a través del organismo, sino de cómo el ser humano está interiormente vivo y de cómo el movimiento de los jugos y el movimiento del corazón son también resultado de esta vitalidad. Si uno da a su espíritu la configuración para pensar de esta manera, ciertas fuerzas en la individualidad del maestro se convierten en ver en relación con el desarrollo del niño. Y este volverse-ver puede llevar realmente a la realización de cosas significativas, incluso en un niño de una clase muy numerosa con el que sólo se lleva trabajando unos meses. Si se entrena la mente de este modo y se crea así un fuerte contacto, esta mente llega a ver clarivamente, por así decirlo, en la individualidad del niño. Así que eso es lo que importa. No es tan importante que ahora sepamos que el corazón no es la causa de la circulación sanguínea, sino el resultado de la circulación sanguínea; No, lo importante es que quien desarrolla en sí mismo la posibilidad de imaginar las cosas al revés que

nuestro pensamiento materialista de hoy, quien desarrolla en sí mismo esta posibilidad de configurar su espíritu de este modo, se hace vivo de un modo diferente hacia el niño en desarrollo y también hacia toda una suma, todo un número de niños en desarrollo, y es precisamente así como se llega a leer el currículo a partir de la naturaleza del niño en desarrollo.

En Stuttgart, sin embargo, me vi obligado a transigir hasta cierto punto, ya que, por supuesto, no es posible desarrollar algo así como una escuela basada puramente en la pedagogía y la didáctica dentro de nuestras condiciones sociales actuales. Dije: hay que considerar las tres etapas siguientes: Libertad total en cuanto a la aplicación del plan de estudios durante el primer, segundo y tercer año escolar. Después queremos llevar a los niños al punto en que tengan los mismos objetivos educativos que los niños de las escuelas exteriores. Luego, de nuevo, después del duodécimo año, es decir, el sexto año de primaria, y luego, de nuevo, cuando abandonen la escuela. De modo que hasta ahora sólo ha sido posible aplicar el plan de estudios, que ahora se lee simplemente a partir de las leyes de la naturaleza, en estas etapas intermedias, es decir, en los tres primeros, los tres segundos cursos escolares y en la tercera etapa, los dos últimos cursos escolares. Son cosas que, naturalmente, hay que hacer como compromisos con las condiciones sociales actuales. Pero se pueden conseguir muchas cosas en estos periodos intermedios. Por ejemplo, es posible partir del sólido principio de que no se parte de lo intelectual, que es básicamente en lo que se basa la mayor parte de la enseñanza actual, es decir, no unilateralmente de esta única característica del ser humano naciente, el intelecto, sino que se parte de todo el ser humano.

Se trata de adquirir primero un concepto claro de lo que es realmente el ser humano en su totalidad. Hoy en día la

gente tiene la opinión de que se aprende a pensar instruyendo lógicamente al ser humano naciente para que piense, porque no se puede observar cómo figura el pensamiento en la naturaleza humana. Debo confesar y puedo confesar que siempre he utilizado las seis décadas de mi vida hasta la fecha para perseguir la observación humana en esta dirección. Cualquiera que pueda observar al ser humano naciente, que pueda comparar al ser humano naciente con lo que ha llegado a ser humano, puede ver ciertas conexiones que se extienden a lo largo de las épocas de la vida humana y que, si uno no ha entrenado su ojo para ellas, simplemente eluden la observación. Me gustaría mencionar algo que me gusta señalar porque indica, de un modo casi proverbial, ciertas conexiones en la naturaleza humana. Si uno observa a los niños y ve cómo pueden desarrollar un sentimiento de devoción hacia sus educadores o hacia aquellas personas a las que esto se justifica por el hecho de que su entorno se comporta con ellos de la manera correcta, y luego sigue lo que ocurre con estos niños en la vida posterior, entonces uno se encuentra con que este sentimiento de devoción se transforma cada vez más de tal manera que estos niños se convierten en personas que son una bendición para sus semejantes simplemente por estar ahí, por hablarles, a veces incluso sólo por dedicarles una mirada en cualquier situación de la vida. Se convierten en una bendición por la razón de que al aprender a adorar o, si se me permite decirlo, al aprender a rezar, uno aprende a bendecir para tiempos posteriores, que uno recibe realmente el poder de la bendición. Ninguna mano puede bendecir en la vida posterior que no haya aprendido a adorar, rezar y pedir en la infancia. Las cualidades de la infancia se metamorfosean en los años posteriores de la vida de un modo bastante lícito.

Tales cosas deben ser observadas. Tales cosas deben ser reconocidas a través de una ciencia viva que pueda convertirse en sentimiento y voluntad, no a través de una

ciencia muerta como la que tenemos hoy. De este modo podemos ver cómo se puede captar al ser humano en su totalidad si evitamos en primer lugar lo que es naturalmente muy obvio, a saber, llevar lo convencional al niño en el sentido más amplio de la palabra.

No es cierto, tenemos la tarea de enseñar a los niños a escribir. Sí, pero tal y como es hoy la escritura, se trata de un producto cultural avanzado. Ha surgido porque, en el curso del desarrollo humano, ha evolucionado desde una escritura pictórica hasta la escritura actual, que ya es abstracta hasta el punto de ser convencional. Si intenta visualizar todo el carácter básico de las escrituras antiguas, me refiero a la escritura pictórica egipcia, podrá ver cómo la disposición humana original era rastrear el mundo exterior.

La escritura y el rastreo del mundo exterior también subyacen en cierto modo a la formación del lenguaje humano. Se han planteado muchas hipótesis con respecto a esta formación del lenguaje. Está la llamada «teoría del bim-bam», que supone que el habla es una reproducción de ciertas características sonoras internas del entorno. Está la «teoría guau-guau», que sostiene que el habla se basa en una especie de reproducción de los sonidos y similares que surgen del interior de los seres que nos rodean. Ninguna de estas teorías surge de una consideración suficientemente exhaustiva del ser humano. Una observación exhaustiva del ser humano, sobre todo una observación verdaderamente entrenada del propio habla infantil, muestra cómo la mente humana se compromete de forma muy diferente en el aprendizaje de los llamados sonidos propios. Las cosas se aprenden emocionalmente. Pero si uno se entrena para observar, ve cómo todo lo que es autosonoro, todo lo vocal, surge del hecho de que el ser interior del ser humano entra en ciertas experiencias que son como interjecciones simples o

complicadas, arrebatos emocionales, experiencias interiores. El ser interior del ser humano se expresa en vocalizaciones. En los sonidos consonánticos, el ser humano representa los procesos externos. Traza los procesos externos a través de sus propios órganos; pero los traza. Hablar en sí ya es un trazado de procesos externos a través de lo consonántico, y un matiz, una dimensionalización mayor de este trazado con lo vocal. También la escritura es originalmente un calco, un rastreo.

Por lo tanto, si aportamos al niño, tal como es hoy, lo que ya se ha convertido en nuestra escritura convencional, sólo tendremos un efecto sobre el intelecto. Por eso no debemos partir de la enseñanza propiamente dicha de la escritura, sino de una cierta captación artística de esas formas que luego se expresan por escrito, incluida la escritura impresa.

Verá, si tiene poca inventiva, puede por supuesto proceder de tal manera que tome, por ejemplo, la escritura pictórica egipcia u otra escritura pictórica y luego intente extraer las formas de letras convencionales actuales a partir de ciertas formas de esta escritura pictórica. Pero eso ni siquiera es necesario. No es necesario que nos ciñamos completamente al curso realista del desarrollo humano. Si nosotros mismos intentamos descubrir tales líneas en las formas de las letras actuales que nos ofrezcan la posibilidad de hacer que el niño practique tal o cual movimiento de la mano o del dedo, si dejamos que los niños dibujen estas o aquellas líneas, aparte del hecho de que han de convertirse en letras, si dejamos que los niños aprendan a comprender curvas, ángulos, horizontales, verticales interior y emocionalmente a través de todo el ser humano, entonces llevaremos al niño a una destreza orientada hacia el mundo. Y al hacerlo, conseguiremos algo extremadamente importante desde el punto de vista psicológico. Al principio no enseñamos nada de escritura, pero establecemos un cierto dibujo guiado artísticamente, que incluso puede

convertirse en pintura, como hacemos en la Escuela Waldorf, para que los niños reciban también en su juventud una relación viva con el color y la armonía cromática, para la que son especialmente receptivos en el 7º y 8º año de vida. Si, aparte del hecho de que la escritura debe ser el resultado final, se permite al niño disfrutar de estas lecciones de dibujo guiadas artísticamente, uno se da cuenta de cómo el hecho de que el niño se vea obligado a mover los dedos, todo el brazo de una determinada manera, no sólo partiendo del pensamiento, sino de la destreza, lleva al ego a desarrollar el intelecto como algo que parece ser una consecuencia de todo el ser humano. Cuanto menos se entrene el intelecto, cuanto más se proponga uno tratar a todo el ser humano de tal modo que el intelecto se convierta -y se convierta- en algo salido de los movimientos de los miembros, de la destreza, tanto mejor.

Probablemente, al principio se sentirá un tanto conmovido paradójicamente cuando venga a la Escuela Waldorf de Stuttgart y vea a niños y niñas sentados juntos tejiendo y haciendo ganchillo y todo tipo de manualidades, no sólo «femeninas», porque también las hay «masculinas». ¿Y por qué esto? El éxito lo demuestra el hecho de que los niños, si no se les disuade artificialmente de hacerlo, disfrutan tanto de este trabajo como las niñas. Pero, ¿por qué esto? Si uno sabe que nuestro intelecto no se forma yendo directamente a la educación intelectual, si uno sabe que alguien que mueve los dedos torpemente tiene un intelecto poco hábil, tiene pocas ideas y pensamientos flexibles, mientras que alguien que sabe mover los dedos correctamente también tiene pensamientos e ideas flexibles, puede entrar en la esencia de las cosas, entonces uno no subestimaré lo que significa desarrollar el hombre exterior con el objetivo de que el intelecto emerja como una pieza de todo el manejo del hombre exterior.

En particular, el momento es entonces de una importancia educativa muy especial, por el que se deja que las formas escritas broten de lo que se ha guiado de forma puramente artística, y de las formas escritas sólo las formas que subyacen a la lectura. De modo que la enseñanza en la escuela Waldorf parte de una base puramente artística. Por ejemplo, desarrolla la escritura a partir de lo artístico - entre otras cosas, sólo ilustraré esto- y la lectura a partir de la escritura. De este modo, el niño se desarrolla totalmente en el sentido de aquellas fuerzas que poco a poco quieren surgir realmente de la naturaleza del niño. De este modo, en verdad, no se introduce nada extraño en el niño, y es muy natural que hacia el noveno año se pueda llevar al niño del dibujo a la escritura y también a la lectura. Esto es de particular importancia, porque en los casos en que esto se desarrolla contra las fuerzas de la naturaleza humana, y no con las fuerzas de la naturaleza humana, la persona se ve perjudicada de por vida. Si se procede de tal manera que se hace exactamente lo que la naturaleza del niño quiere, entonces se aborda al ser humano de tal manera que se puede desarrollar en él lo que luego será fructífero para toda su vida.

Si pasamos de lo externo a lo interno, es importante ver cómo el niño en el 6º, 7º, 8º año no está en absoluto predispuesto a diferenciarse como entidad del ego de su entorno, y hasta cierto punto uno le quita algo a la naturaleza sana del ser humano si desarrolla esta diferencia de la entidad del ego del entorno demasiado pronto. Basta con observar a los niños mirándose en el espejo. Obsérvelos antes de los 9 años y en el décimo año, es decir, después del noveno año, y adquiera un ojo para el moldeado de la fisonomía. Entonces verá que la simple observación de la fisonomía le muestra que con el paso del 9º año de vida -aproximadamente, por supuesto todo es aproximado, para un niño de esta manera, para el otro de aquella otra- sucede algo extraordinariamente importante

en la naturaleza humana. Esta cosa importante puede caracterizarse diciendo que hasta el cambio de dientes, el ser humano se desarrolla en realidad como una especie de imitador. En principio, el hombre imita a su entorno. No aprenderíamos a hablar si no fuéramos imitadores durante este tiempo. Este principio de imitación continúa en los años siguientes, hasta los 9 años aproximadamente. Pero ya durante el cambio de dientes, bajo la influencia del sentido de la autoridad, comienza a desarrollarse el principio de aceptar lo que es reconocido como correcto por las personalidades veneradas del entorno. De lo que se trata es de que uno sepa realmente cómo mantener este sentimiento de autoridad hacia el niño, y por cierto justificado, que surge en el periodo que va desde el cambio de dientes hasta la madurez sexual; pues esto es lo que desea la naturaleza humana.

Todas las declamaciones de nuestro tiempo de que debemos, por así decirlo, dejar que el niño juzgue por sí mismo lo que le parece correcto aprender

- Todas estas declamaciones no tienen en cuenta la necesidad de la propia naturaleza humana, que se traslada a toda la vida posterior por el hecho de que el hombre, al llevar sólo el principio de imitación a través del 7º año hasta el 9º, entrelaza este principio de imitación con el principio de autoridad. A partir del 9º año, este principio de autoridad sale cada vez más puro, y a partir del 12º año se vuelve a mezclar uno nuevo, a saber, el propio juicio del individuo.

Es de fundamental importancia para todo arte educativo que el ser humano, el ser humano naciente, no sea llevado a su propio juicio demasiado pronto. Ciertamente, todo lo que se llama enseñanza visual tiene una cierta justificación limitada, una importancia muy grande en un ámbito limitado. Pero si se difunde la enseñanza de la visualización de tal manera que se piensa que sólo se puede aportar al

niño aquello que puede ver por sí mismo a partir de la observación directa, entonces no se sabe, en primer lugar, que hay cosas en el mundo que no se pueden ver y que también hay que aportar al niño. Hay cosas que no se pueden visualizar, por ejemplo, todas las cosas religiosas no se pueden visualizar. Del mismo modo, todas las cosas morales son irrealizables. Lo más que se puede hacer es visualizar los efectos de las cosas en el mundo, pero no lo que no es visible. Pero aparte de eso, hay algo más importante. Si no se es capaz de tener en cuenta de la manera adecuada este sentimiento de aceptar algo porque se está frente a una autoridad, de creer algo porque esta autoridad lo cree, si no se tiene en cuenta esto de la manera necesaria, se está privando a la persona a la que se educa de algo para el resto de su vida. Es decir, fíjese en lo que experimenta. Si usted, voy a suponer que muy tarde, como persona de 30-35 años recuerda algo que le enseñaron en la escuela, resulta que no lo entendió en su momento, pero como quería al profesor, lo asumió. Tuviste la sensación, que por supuesto no ejemplificaste, pero que experimentaste, tuviste la sensación:

Debo adorar a este hombre o a esta mujer, ella lo dice en serio, yo también debo decirlo en serio. Algo así, que no comprendías pero aceptabas por amor, lo recuerdas a la edad de 30 o 35 años. Ahora te has vuelto más maduro. Uno observa lo que ha sacado de las profundidades de su alma con su ser humano posterior, y se da cuenta de lo siguiente: lo que uno ha aceptado por amor muchos años antes, lo vuelve a llevar al horizonte de la vida y ahora se ilumina sobre ello. Sólo hay que ser capaz de observar lo que esto significa. Significa que de esa revalorización de lo que ahora sólo se comprende por la propia madurez surge un aumento de la actitud ante la vida, que necesitamos si queremos convertirnos en personas útiles para la vida, para la vida social en general. Le quitaríamos mucho a la gente si les quitáramos la aceptación de las verdades por

amor, por amor devoto en un sentido justificado de autoridad. El niño debe estar expuesto a este sentido justificado de autoridad, y debemos trabajar con toda la fuerza de nuestra alma en el arte de la educación para asegurarnos de mantener la autoridad justificada del niño desde que cambia de dientes hasta que alcanza la madurez sexual.

Sin embargo, debemos darnos cuenta de que el hecho de que tengamos que dividir los años de la escuela primaria en tres periodos nos proporciona la base para elaborar el plan de estudios y los objetivos de la enseñanza. Primeros años de primaria: la imitación está influida por el principio de autoridad. 9º a 12º año: el principio de autoridad se impone cada vez más, la mera imitación retrocede. 12º año: se despierta el poder del juicio. En el 9º año de vida, el niño ya empieza a separar el ego del entorno en su propia experiencia interior. Pero a partir de los 12 años, este ego le pide que emita sus propios juicios.

En este ámbito, la forma en que pensamos y sentimos la vida está realmente muy relacionada con la forma en que pensamos sobre la enseñanza correcta. Puede que haya oído hablar del filósofo Mach, que procedía de un punto de vista científico. Era un hombre muy honesto y sincero, pero un hombre que en su forma de vida en realidad también personificaba completamente a las personas de mentalidad materialista de la actualidad. Como era tan honesto, más honesto que los demás, también vivió de forma especial la estructura interna del pensamiento materialista. Así, cuenta con cierta sinceridad ingenua cómo una vez se subió a un vagón de ómnibus después de estar muy cansado. Subió y, extrañamente, en el otro lado, frente a él, subió, como se dijo a sí mismo, una persona con aspecto de maestro de escuela que le causó una impresión muy extraña. Sólo se dio cuenta cuando ya se había sentado - admite para sí- de que había un espejo frente a la puerta de

entrada, de modo que se vio a sí mismo. ¡Tan poco conocía su forma exterior! Le volvió a ocurrir: había un espejo frente al escaparate de una tienda, ise vio en él y no se reconoció! - El hecho de que este hombre tuviera tan poca inclinación a ver los signos físicos de la cognición está relacionado con su defensa fanática de cierto principio pedagógico. Pues este hombre es un enemigo fanático de toda influencia sobre la imaginación juvenil del niño. No quiere que al niño se le cuente ningún cuento de hadas, que se le enseñe nada que no sea una imitación naturalista de una realidad sensual externa. Así educó también a sus hijos. Nos lo dice con un candor ingenuamente honesto.

Bien, se puede pensar lo que se quiera sobre el contenido espiritual de la realidad sensual externa, pero es veneno para el ser humano naciente si no se le desarrolla la imaginación a modo de cuento de hadas en el periodo comprendido entre los 6, 7 y 9 años. Si el propio maestro no es un fantasioso, al principio enseñará al niño todo lo que quiera transmitirle sobre el entorno humano -el niño aún no se diferencia del entorno, eso sólo ocurre más tarde, en el 9º año-, todo lo que desarrolle sobre los animales, las plantas, sobre el resto de la naturaleza, se lo enseñará al niño en forma de cuento de hadas. ¡Ojalá pudiéramos familiarizarnos con la enorme diferencia que existe entre leer cuentos de hadas a los niños y crearlos nosotros mismos! Por favor, por muchos cuentos de hadas que lea y cuente a sus hijos los cuentos de hadas que ha leído, no tendrán el mismo efecto que si usted mismo creara cuentos de hadas mucho peores y se los llevara a los niños, porque el proceso de creación en usted -a eso me refiero con lo vivo- tiene un efecto duradero en el niño, porque realmente se lo comunica. Estos son los imponderables del trato con el niño.

Es muy ventajoso para el desarrollo del niño si uno intenta enseñarle ciertas ideas a través de imágenes externas, por

ejemplo, digamos: Quiero, y es bueno, inculcar al niño lo antes posible el sentido de la inmortalidad del alma. Intento hacerlo trabajando para ello con todos los medios a mi alcance; intento hacerlo llamando la atención del niño sobre cómo la mariposa sale volando de la crisálida, y señalando que así es como el alma inmortal sale volando del cuerpo.

Ahora, por supuesto, es una imagen; pero sólo tendrá suerte con esta imagen si no se la presenta al niño como una conceptualización intelectualista abstracta, sino si usted mismo cree en ella. Y puede creer en ella. Si realmente penetra en los secretos de la naturaleza, entonces incluso aquello que sale volando de la crisálida de la mariposa se convierte en el símbolo de la inmortalidad puesto en la naturaleza por el propio Creador. Uno mismo tiene que creer en estas cosas. Y lo que uno cree y experimenta de esta manera tiene un efecto completamente diferente en el niño que lo que uno acepta sólo intelectualmente. Por eso en nuestra escuela Waldorf tratamos de llevar todo lo relacionado con el entorno humano a los niños en los primeros años de escuela a través de su imaginación. Como ya he dicho, el maestro que no es él mismo un fantasioso no convierte a los niños en fantasiosos, por muy imaginativamente que hable de escarabajos y plantas y elefantes e hipopótamos.

Estas son las dos cosas que importan: proceder artísticamente al principio, con verdadera autodedicación a la creación artística, digamos, de la escritura, tal como yo la entendía, dejando que se desarrolle a partir del dibujo, y trabajar inicialmente la imaginación en estos primeros años de la escuela primaria. Todo lo que se presenta al niño antes de los 9 años en forma de descripciones científicas o similares es perjudicial. Las descripciones realistas de un escarabajo o un elefante o lo que sea, como estamos acostumbrados a dar en las ciencias naturales, también en

la historia natural, son perjudiciales para el niño antes de los 9 años. No tenemos que trabajar el sentido realista de la reflexión, sino la imaginación. Sin embargo, debemos ser capaces de hacerlo. Debemos tener el don de poder observar realmente cuando nos enfrentamos a toda una clase. Ni siquiera me parece tan mal que las clases, si están bien ventiladas, si gozan de buena salud, tengan muchos alumnos; porque eso que se llama individualización se produce por sí mismo si el profesor trabaja de tal manera que lo que hace surge de una captación viva del ser humano y del ser más amplio. Entonces se vuelve tan interesante para sus alumnos que éstos se individualizan. Ya se individualizan; se individualizan activamente. No es necesario preocuparse por cada individuo que se individualiza pasivamente. Pero lo importante es que intente tratar a toda la clase de tal forma que exista este contacto vivo con el profesor, que surge por sí mismo. Si uno se ha configurado en su propia vida anímica para captar lo vivo, entonces lo vivo habla al vivo que quiere recibir.

Si entonces ha adquirido un verdadero don de observación, entonces también puede percibir algo de una gran clase. Podrá ver, si lleva lo artístico, que después sólo se abstrae, se intelectualiza, a los niños de la forma que he esbozado ahora, que entonces las fisonomías, las verdaderas fisonomías de los niños cambian, ya que aparecen variaciones realmente pequeñas en la fisonomía física, y que entre el 7º y el 9º año de vida el niño cambia. Entre el 7º y el 9º año de vida, el niño es capaz de aprehenderse interiormente de tal manera que se puede ver que algo sano-activo, no nervioso-activo, entra en su fisonomía facial. Es de eminente importancia para toda la vida que esto ocurra; porque a través de esta entrada de un momento sano-activo en la fisonomía, se llega a desarrollar en la vida posterior un amor por el mundo, un sentimiento por el mundo, poderes curativos internos contra todo tipo

de hipocondría, crítica superflua y cosas por el estilo. En realidad, es terrible que los educadores y profesores no consigan que la fisonomía de los niños a los 9 años sea diferente de la que tenían antes. En mi opinión, no hay por qué huir de las clases numerosas; por otra parte, hay que procurar -soy muy consciente de las objeciones al respecto y sólo las diré después de haberlas considerado- que lo mejor sea no cambiar de profesor durante toda la primaria; entregar la primera clase de primaria a un solo profesor y dejar que éste ascienda en su clase, en la medida de lo posible, preferiblemente hasta el final de la primaria. Como ya he dicho, soy consciente de todas las objeciones; pero el crecimiento íntimo junto con los alumnos que se consigue de este modo compensa todas las desventajas; porque esto también equilibra las cosas que al principio siguen apareciendo como desventajas debido a la necesaria falta de familiaridad con toda la individualidad de una clase que tiene muchos alumnos, por ejemplo; éstas se equilibran entre sí con el paso del tiempo. Uno crece cada vez más junto a su clase y llega a conocer realmente cosas relacionadas con lo que acabo de decir. Porque no es fácil darse cuenta de este sutil cambio en la fisonomía del niño en cuestión.

No es que quisiera decirle teóricamente por alguna razón que se puede observar cada poder espiritual y mental del ser humano de tal manera que se ve en su conexión con lo físico, pero es importante que una vez que uno se ha dado cuenta de que el ser humano es una unidad de esta manera, no le deja en paz hasta que lo ve realmente en cada caso individual. Sólo a través de este método de observación uno se entrena para observar cómo las personas se vuelven diferentes desarrollándolas de forma correspondiente. Quizá pueda revelarse que uno puede incluso adquirir cierto talento para observar cómo una persona sigue escuchando cuando ha envejecido. Es bastante fácil leer en la fisonomía si la persona escucha en su totalidad, es decir,

si asimila lo que oye con imaginación, sentimiento y volición, o si escucha sólo con imaginación o sólo con imaginación y sentimiento, o si, como persona colérica, tal vez deja que afecte a su voluntad. Es especialmente bueno para el profesor en cualquier circunstancia que también se entrene en esas facultades de observación para la vida en general, porque todo lo que adquirimos en la vida nos ayuda cuando se trata de ayudar a los niños a progresar.

Si uno puede ver, como hice yo en la Escuela Waldorf, cómo trabaja el maestro según su individualidad, se da cuenta de cómo cada clase junto con el maestro se convierte en un todo, que es algo distinto de la suma de los niños o del maestro y los niños, y de este todo surge entonces lo que es el desarrollo de los niños. Con el profesor individual esto puede ser de nuevo de las formas más variadas y ser igualmente bueno. No hay necesidad de creer que las cosas que estoy diciendo aquí son inequívocas. No son inequívocas. Son tales que sin duda pueden individualizarse, y uno puede decir: alguien que enseña a niños y niñas de nueve años puede enseñarles bien de una determinada manera. Otra persona que les enseñe de una manera completamente diferente también les enseña bien, porque también hay una individualización completa.

Así que creo que es realmente posible averiguar el plan de estudios y los objetivos pedagógicos para cada uno de los años de la vida de un alumno de primaria a partir de la naturaleza del ser humano. Por eso es tan importante que el propio maestro sea el maestro de la escuela -si se me permite utilizar el término «maestro»-, que no haya normas a las que atenerse, sino que el propio maestro sea el maestro de la escuela, que crezca no sólo con la metodología, sino que crezca con el plan de estudios, sino que crece junto con el plan de la escuela, que ha crecido junto, tanto si enseña el primer curso como el octavo en un

año, con toda la configuración de las propias escuelas primarias y ya enseña en el primer curso de tal forma que en esta forma de enseñar se da también la forma en que uno debe enseñar después en el octavo curso.

Pues bien, sobre la base de estas cosas, pasado mañana caracterizaré detalladamente el plan de estudios y justificaré los objetivos de enseñanza para cada uno de los cursos. Es natural que hoy, debido a que estamos atrapados en una cultura materialista, que también afecta a nuestro plan de estudios y a nuestros objetivos de enseñanza, sólo podamos presentar estas cosas como un ideal para el futuro y luego realizarlas en la medida de lo posible. Si hay un vacío en alguna parte, como en la Ley Escolar de Württemberg, se puede insertar algo en este vacío a modo de compromiso. Pero estas cosas tienen que incluirse, porque creo que están relacionadas con lo que tenemos que superar para salir de la miseria que se ha puesto de manifiesto en los acontecimientos de los últimos cinco o seis años.

